LA ORGANIZACIÓN OBRERA

ÓRGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA
Adherida a la Federación Sindical Internacional

Redacción y Administración
Rioja 835: U. T. 102 Mitre

Subscripción mensual adelantada
Capital e interior $ 0.50
Exterior.....oro 0.30
Número suelto: 10 cts.

PORTE PAGO

AÑO IV — Núm. 210 — PERIÓDICO SEMANAL — APARECE LOS SÁBADOS — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 3 DE 1921

POR LA EFECTIVIDAD DE LA UNION

Un sindicato de Córdoba, por fortuna sin mayor importancia, disgustado por una resolución tomada por el congreso de la Federación Local Cordobesa, en el sentido de concurrir al próximo Congreso de Unificación, ha resuelto entenderse con los sindicatos que pudieran participar de su misma insensatez, para crear un organismo provincial, divisionista desde luego, y a merced del grupo de individuos que en esta Capital administran el divisionismo como una buena defensa de sus intereses particulares.

Nos resistimos a creer que los sindicatos que en Córdoba constituyen la Federación Provincial, que también ha resuelto concurrir al Congreso de Unificación, no procedan de manera que se pueda evitar en la misma provincia la formación de un organismo que atente contra la unión de los trabajadores.

La simple disposición de asistir a un congreso en el que se sellará la unidad del proletariado regional, no bastaría, sino como fórmula, para que la unidad se realizase Es necesario que los sindicatos que han manifestado tan buenos propósitos, vayan desde ya procediendo en un orden práctico a la consecución de la unidad; y para eso nada mejor que provocar acercamientos con los sindicatos distanciados, y más que nada, evitando que ellos asuman actitudes que implican una agresión al propósito unificador.

Si un sindicato no posee el necesario juicio para comprender las ventajas de la unificación, es conveniente que la generalidad de los sindicatos que poseen juicio y quieren la unión porque preven sus ventajas, aunen sus esfuerzos a fin de contener y malograr la acción disolvente de la entidad alocada.

Un loco furioso puede ocasionar mucho mal si los cuerdos que lo circundan no se preocupan de asignarle un pequeño radio de acción. Reducido el loco a una zona que llamaríamos de peligro, sus estridencias no pueden molestar a nadie y sus agresiones se inutilizarán en el vacío.

La división que se quiere organizar en Córdoba no debe prosperar. A ella deben oponerse con toda su inteligencia y con toda su fuerza los sindicatos que con toda su sinceridad anhelan la unión. Va en ello un interés local, y en segundo término un interés regional, pues ya sabemos que la división realizada en una localidad, fatalmente se proyecta más tarde en toda la región, ocasionando todos esos inconvenientes que se traducen en malentendidos, prevenciones, disputas y derrotas.

Si la división nunca fué conveniente, en la actualidad su inconveniencia es aún mayor. Se trata de asistir a un congreso en pro de la unidad de todos nosotros, y es de importancia capital para esa unión, que en él no se reflejen las animosidades que afuera nos dividen, ya que tal hecho importaría una grave dificultad para la realización del fin que se persigue. El congreso será tanto más provechoso cuanto más coincidentes sean los puntos de vista que en él se expongan. Esa coincidencia se logrará si en estos pocos meses de que disponemos antes de su realización, nos dedicamos todos a la noble tarea de un saludable entendimiento que elimine asperezas, que borre rencores y que sepulte en el olvido las infamantes leyendas fraguadas por la intriga y la conspiración de los enemigos de la clase trabajadora.

Bueno o malo en sus resultados, el Congreso será, en cualquiera de esos dos aspectos, la consecuencia de la conducta que de antemano hayamos adoptado.

Preocupémonos, entonces, de que él sea bueno por lo provechoso de sus resultados, y a tal efecto, encuadrémonos desde ya en el orden de hechos que haga posible la soldadura de las fuerzas obreras hasta ahora dispersas.

Obra de unificación es la que debemos realizar, para que del congreso en ciernes salga debidamente consolidada la unión de todo el proletariado regional.

Un socialismo para uso de ministros

Los desocupados de Berlín efectuaron estos últimos días grandes manifestaciones tumultuosas. Muchas de esas manifestaciones terminaron en asaltos a los almacenes de víveres, asaltos que la policía no pudo evitar en razón de que ellos se producían en gran cantidad y de manera simultánea.

No se necesita ser un genio para comprender que si en Berlín hay desocupados que realizan asaltos, es porque la desocupación va acompañada de hambre.

No lo reconoce así, sin embargo, un ministro del señor Ebert. Para ese ministro, la causa de los asaltos no radica en el hambre que padecen los trabajadores de Berlín, sino en la mala voluntad de los rusos hacia Alemanja.

Eso es lo mismo que decir, que si los almacenes de víveres de Berlín están a cubierto de los ataques de la burguesía, es en razón de que sobre ella no han ejercido los rusos su diabólica influencia. Si así no fuese, la burguesía berlinesa, con el gobierno de Ebert inclusive, rivalizaría en los asaltos con los trabajadores hambrientos.

Ignoramos si el ministro que así piensa es correligionario de Ebert. De serlo, esas teorías socialistas que han ilustrado a más de un cerebro, a él sólo le sirvieron para embrutecerlo.

¿Qué pensará ese ministro acerca de los móviles de los tantos y tantos asaltos llevados a cabo por millares y millares de hambrientos de todos los países, mucho antes de que los rusos tuviesen la mala ocurrencia de ejercer esa influencia que tanto le preocupa?

Para el genial ministro, esos asaltos serían una simple cuestión de sport.

Aceptemos esa suposición, pero con el agregado de que el asalto es un sport de hambrientos. Con o sin influencia rusa, los burgueses jamás se dedicaron a ese sport de asaltar panaderías. El sport de los burgueses es muy distinto. El tiende únicamente a facilitar las digestiones.

Si el ministro que así piensa es socialista, forzoso será convenir en que a más del socialismo proletario existe un segundo socialismo: el ministerial.

El asesinato del chauffeur Valeriano García

El Sindicato de Chauffeurs ha vuelto a ponerse en evidencia con motivo del asesinato de uno de sus miembros perpetrado en plena asamblea. De un tiempo a esta parte, este Sindicato está siendo objeto de los más variados ataques de la adversidad. Primero fueron las patotas de burgueses asaltando su local y baleando a dos de sus miembros; después la justicia burguesa, en solidaridad con esas patotas, persiguiendo al Sindicato y colocándolo al margen de la ley. Y ahora, cuando se creía que los chauffeurs entraban en una vida de relativa normalidad sindical, un hecho incalificable turba otra vez su existencia.

El asesinato de Valeriano García, perpetrado en la asamblea que los chauffeurs realizaban el martes próximo pasado, indica que la era de las persecuciones para el Sindicato no ha terminado. Ese hecho supone una variante de la persecución, la mano de la burguesía obrando en el seno de la corporación, si bien ocultamente y sirviéndose de la venalidad de quienes, para mejor servir a la clase enemiga, amparan sus bajas acciones en ideales de redención.

Estamos seguros que sin la intervención de los elementos extraños al gremio en la asamblea de referencia, el crimen no se produciría. Los chauffeurs, que como casi todos los sindicatos, han tenido sus períodos de intensas luchas intestinas, no se vieron por eso obligados jamás a confiar al revólver la solución de ningún asunto. Salieron de sus luchas como han podido, pero sin salpicar las páginas de su historia con una sola gota de sangre y menos con el sacrificio de un compañero. Pero entonces eran únicamente los chauffeurs los empeñados en la lucha, mientras que actualmente se habían introducido en su seno para promover riñas, elementos de todas las procedencias y a cual más dudosa. El resultado fué ese; resultado sin duda preparado por sus ejecutores, en atención al deber que les han impuesto los elementos que lucran con la desarmonía sindical.

Vaya la expresión de nuestra más sincera solidaridad al Sindicato de Chauffeurs en esta hora amarga, y la más acerba recriminación a los malvados que se introdujeron en su seno para provocar el desorden y perpetrar el crimen.

Cómo pacifica la burguesía

Para Santa Cruz, balas, y para San Juan, la "conciencia" de la República.

Las *damas* sanjuaninas han hecho un llamado a la "conciencia" de la República, tendiente a restablecer la calma que los grupos políticos dados al crimen, alteraron en San Juan. La prensa burguesa acoge "hondamente impresionada" el llamado de las burguesas sanjuaninas y escribe largos artículos que implican otras tantas invocaciones a la concordia y a la paz.

Es de notar la diferencia de actitudes de esa prensa con respecto a la producción de desórdenes. Mientras que frente al "desorden" de Santa Cruz no atinaba a hacer otra cosa que pedir una especie de movilización para castigar la actitud levantisca de unos supuestos bandoleros, que a nadie habían matado, se convierte en plañidera y lacrimosa con respecto a los verdaderos desórdenes de San Juan, en los cuales el asesinato dió la nota saliente de los sucesos.

Es que el desorden de San Juan es producto de burgueses, obra de políticos ávidos de dinero y mando y para esos no entra en el cálculo de la prensa con ellos identificada, el pedido de tropas para que se les masacre. Las tropas son para asesinar a los trabajadores que a nadie han matado y para rendir honores a los burgueses que practican el asesinato.

La diferencia de procedimientos es bien visible. Frente a una huelga se manda un ejército, cuya acción "pacificadora" todos conocemos; y para poner fin a un descomunal desorden, en el que intervienen gentes con winchesters y bombas de mano, se hace un llamado a la "conciencia" de la República... Para este caso no hay ejército, ni decretos para crear gendarmerías, y quien mentase la necesidad de intervención de esos elementos para poner fin al pujilato, correría el riesgo de ser insultado y motejado de sanguinario.

Si los escandalosos y criminales burgueses de San Juan hubiesen sido obreros, por mucho menos de lo que han hecho ya hubiesen sido ametrallados.

Es de esa manera que en las democracias burguesas se exterioriza la igualdad de que disfrutan todos los ciudadanos.

Detención de Silvano Santander y Pedro M. Rojo

Se encuentran detenidos en Santa Teresa, los camaradas Silvano Santander, delegado de la F. O. R. A., y Pedro N. Rojo, secretario del Sindicato de Estibadores de aquella localidad.

El telegrama recibido en la secretaría de la F. R. A. informa solamente de la detención, agregando que ella se ha producido a raíz de un incidente ocurrido entre policía y obreros en La Vanguardia, localidad vecina a la antedicha.

Esperamos informarnos detalladamente de este hecho, para ocuparnos de él con la amplitud debida.

LAS TROPAS EN SANTA CRUZ

EL PRECIO DEL ORDEN

Las tropas que el gobierno ha enviado al territorio de Santa Cruz dieron buenas pruebas de su capacidad «pacificadora». No bien pisaron tierra patagónica produjeron unos cuantos asesinatos de trabajadores y de esa manera pudieron demostrar a todo el mundo que la soberanía del Estado se había reafirmado en un lugar donde los capitalistas extranjeros poseen cuantiosos intereses.

Ese hecho conformó a la burguesía que desde mucho tiempo lo reclamaba. Por lo de pronto los capitalistas nacionales cesaron en sus desesperados gritos que demandaban auxilio, y en cuanto a los extranjeros, representados ante el gobierno por los diplomáticos de sus respectivos países, recibieron de éste la satisfacción que deseaban. El gobierno, al mostrarle a unos y a otros sus manos ensangrentadas, pudo demostrarles que las garantías debidas a los explotadores de la República estaban en todo su vigor.

Aparentemente el asunto de Santa Cruz está terminado, pero en el fondo subsiste el problema que lo originó.

Se mató a un núcleo de trabajadores, se hirió a otro mayor, pero con eso no se ha hecho lugar a la satisfacción de las demandas del proletariado oportunamente formuladas. Por el contrario, lo que se hizo fué agravar la situación, pues a las demandas no satisfechas, la burguesía contestó con el agravio del crimen.

Los motivos que indujeron a los proletarios de Santa Cruz a un movimiento reivindicador, cobran, después de los procedimientos salvajes de la burguesía, una consistencia mayor. Al derecho a la vida que motivó ese movimiento, se agrega ahora el afán de vengar a los compañeros caídos. La lucha será en lo sucesivo contra la clase que explota y a la vez contra el verdugo que suprime la vida.

Por su ciego egoísmo, la burguesía no pudo comprender que al obrar así, lo único que puede conseguir es la preparación del terreno para una lucha que ha de salirse de las características comunes a todo movimiento obrero, y de la cual es muy posible que no sea ella la más gananciosa. Tendrá entonces que gritar, con más razón de la que ha usado para gritar en esta emergencia, contra una acción vengativa, desprovista de un objetivo económico inmediato, aunque en el fondo revista ella todo el carácter de una acción económica desatendida en el momento que exigía una solución.

El procedimiento de confiar a los fusiles la solución de ciertos problemas, puede reportar a la burguesía la ventaja del aplazamiento de los mismos, pero de ningún modo su solución definitiva. En cuanto el concurso del fusil cesa, y los ánimos recobran la decisión que pudo ahuyentar el terror, los problemas vuelven a plantearse de nuevo y cada vez con exigencias más imperativas.

Es lo que viene ocurriendo en Santa Cruz. Los explotadores de ese territorio, transfieren la solución de los problemas, que algún día tendrán que resolver, de un año para otro. Para eso recurren a las fuerzas del Estado. Pero ocurre también que a cada año que pasa, el problema se torna más agudo, sin que logren debilitarlo las intervenciones cada vez más decididas de la fuerza armada.

Los crímenes de este año no son sino el resultado de la transferencia del problema del año pasado, y los crímenes que la burguesía estará dispuesta a cometer el año venidero, serán la consecuencia de sus malas disposiciones del presente.

De hecho, el orden en el Sur será una ficción. Tal cual lo pretende la burguesía no sería posible sino después de haber fusilado a todos los trabajadores. Pero ese orden de cementerio no conviene a la misma burguesía que necesita de los brazos proletarios para enriquecerse.

¿Luego? Habrá que ceder. Sólo de esa manera conquistará la burguesía un relativo sosiego, más efectivo que el buscado en la fuerza de las armas.

"La espantosa miseria de las empresas ferroviarias"

UNA INVITACION APROVECHABLE

La prensa burguesa en general, presta ingentes servicios a los intereses de su propia clase; pero la que mejor sirve esos intereses es aquella que afecta imparcialidad en los comentarios de los hechos, y que para llenar mejor su cometido de prensa "independiente" desecha el lenguaje apasionado para adoptar el de la circunspección y el recato. Una prensa desapasionada es, en el concepto general, lo más honrado que existe en materia de opinión. Sin embargo...

Uno de los mejores ejemplares de esa prensa; un diario serio, grave, aparentemente incapaz de echar el agua hacia su molino, publicó días atrás la memoria y balance de una empresa ferroviaria, la del Central Córdoba, correspondiente al último ejercicio económico, con una habilidad tal que del comentario surgía la certidumbre de que los accionistas de dicha empresa forzosamente tenían que ser unos pobretones, carentes hasta de un duro pedazo de pan con que poder comer.

Huelga decir que la impresión de pobreza que el diario procuraba dar, tendía al fin de conquistar para la empresa el derecho de aumentar las tarifas hasta donde ella lo creyera conveniente. La necesidad del aumento estaba bien patentizada, y eso que el diario—y ahí está su mérito—no hablaba del aumento de tarifas ni uno sola palabra. Se circunscribía a barajar cifras y nada más: "En concepto de entradas: esto, aquello y lo de más allá." "En concepto de salidas, tanto y cuanto." Al final un pequeño lucro, tan pequeño que daba la sensación de una limosna lamentable. Después, y para lograr mejor la impresión del escaso rendimiento que los ferrocarriles producen a sus dueños, el diario hacía unas muy acertadas comparaciones.

Al efecto tomaba como punto de referencia las ganacias obtenidas otros años, ganancias que, por lo fabulosas, recuerdan el pasaje bíblico de las vacas gordas. La conclusión era—¡pero nunca la daba el diario!—de que las empresas, en la actualidad, se encuentran atravesando el período de las simbólicas vacas flacas.

El diario no se olvidó tampoco de un detalle importante. Refería él a la actitud de los obreros, quienes, por el uso de la huelga determinaban la pobreza de la empresa, ya que la empresa no lucraba teniendo los servicios suspendidos, y esa pobreza acrecía con la exigencia de altos salarios

Pero, es bueno repetirlo, el diario, de su cosecha no ponía nada. Hablaba siempre en tercera persona. Por ejemplo: "Dice la memoria... Y luego agrega... Más adelante consigna"... Y así en todo, hasta lograr dar la sensación de un delicioso testaferro.

Nosotros lamentamos que a las empresas no les vaya tan bien el negocio como ellas desean. ¡Qué le vamos a hacer! Los negocios son los negocios y como tales tienen sus buenas y sus malas: Unas veces con las vacas gordas y otras con las flacas.

Pero en el peor de los casos a las empresas siempre les queda un recurso salvador: abandonar los negocios si ellos andan mal. La ruina que se puede evitar, el tolerarla sería una soberana tontería, máxime cuando cualquier accionista puede disfrutar del régimen de los altos salarios que los obreros perciben; lo que no deja de ser una felicidad para todo el que quiera tomarla.

Nosotros los invitamos a que abandonen la ruinosa situación de capitalistas, y esta invitación la hacemos extensiva a esos diarios "independientes", tan preocupados, en su aparente despreocupación, por un malestar económico al cual están directamente vinculados.

La invitación puede ser fácilmente cumplida. Todo se reduce a tomar una decisión heroica.

LOS PRINCIPIOS Y LA FUERZA

La clase trabajadora atraviesa actualmente un período de profunda desorientación, como consecuencia de la falta de entendimiento entre los militantes obreros.

Estos, aduciendo como pretexto la necesidad de orientar a los trabajadores, se entretienen infantilmente en confrontar doctrinas desde el periódico, la tribuna, o el Sindicato, apasionándose de tal manera, que, con suma frecuencia, olvidan respectivamente los principios descendiendo al terreno de la intriga y la calumnia en el ciego afán de desprestigiarse mutuamente.

Si las consecuencias de estas rivalidades recayeran exclusivamente sobre los contrincantes, a buen seguro que el asunto no preocuparía mayormente nuestra atención; pero es el caso que los intereses de los trabajadores se encuentran seriamente afectados por estas disensiones.

Las divergencias de los dómines de la organización obrera ejercen cierta influencia sobre los trabajadores que, imitando a los que se presumen orientadores, se entregan también a la tarea ingrata de fraccionarse para hacerse mutuamente una guerra despiadada.

Entretanto, el capitalismo fuertemente coligado, aprovechando esta debilidad de los trabajadores, ha logrado hincar sus garras en los organismos obreros produciendo sensibles perjuicios.

Algunas organizaciones han sido abatidas por la reacción patronal, y las que contaron con la potencialidad necesaria para afrontar la situación, han quedado seriamente resentidas.

Muchos trabajadores conscientes ambulan de taller en taller, en procura de trabajo, infructuosamente, por estar boicoteados por los patrones, y no pocos se han visto precisados a cambiar de oficio para poder ganarse el pan.

Este es el fruto de los enconos y rivalidades que sembraron entre los trabajadores los que se pretenden orientadores de las huestes del trabajo.

Y lo más doloroso es que un porcentaje considerable de explotados, al experimentar las amarguras del fracaso, careciendo de las nociones necesarias para poder apreciar las causas que lo determinan, se convierten en adversarios acérrimos de la organización, atribuyendo a ésta la culpabilidad que sólo corresponde a los dómines.

La propaganda capitalista encuentra fácilmente eco entre estos trabajadores, y así como otrora se prestaron a combatir a otros explotados siguiendo las indicaciones de falsos apóstoles, seducidos igualmente por la prédica patronal, se convierten en traidores y enemigos declarados de su clase.

Otros obreros activos y conscientes, desmoralizados por estas luchas fratricidas, buscan en el alejamiento un lenitivo para su decepción, llevando una existencia de contemplativos.

Escudados en los principios infiltranse en la organización sindical polizontes y elementos patronales que simulando sinceridad de propósitos se dedican exclusivamente a azuzar a los trabajadores entre sí, intrigando, calumniando, y realizando en toda forma una obra deletérea, sin que se les pueda identificar. Este el resultado que se ha obtenido después de 20 años de continuas rivalidades, no habiendo sido suficientes todos los reveses experimentados durante este gran lapso de tiempo para que comprendiéramos de una buena vez que estábamos mal encaminados.

Si todas las energías desgastadas estérilmente en sembrar la discordia entre los trabajadores las hubiéramos consagrado a cohesionar y armonizar a los explotados, creando una fuerza capaz de imponer condiciones a la clase dominante, habríamos realizado una obra mucho más fecunda.

Ello hubiera resultado beneficioso para los sagrados intereses de los productores, sin que los principios que se aducen para mantener este calamitoso estado de cosas sufrieran ningún desmedro.

Por el contrario, existiendo una verdadera potencia sindical, disfrutaríamos también de una libertad correlativa para efectuar propaganda revolucionaria, mientras que en la actualidad, magüer el revolucionarismo de que tanto alarde hacemos, estamos completamente a merced de la clase enemiga.

Por salvar los principios hemos descuidado la fuerza, y al debilitarse ésta, que representa el verdadero poder de conquista, nos ha quedado tan sólo una verba hueca, altisonante, de un rojo subido, que no afecta en lo más mínimo los privilegios de la clase explotadora.

Estamos ebrios de palabras. Marchamos sin rumbo, como barco sin timón.

El capitalismo ha conseguido sus privilegios por la fuerza y los impone y mantiene por la fuerza.

Los trabajadores tienen planteada una situación de fuerza por parte del privilegio, de la cual lograrán desembarazarse sólo por la fuerza.

Si el régimen capitalista estuviera fundamentado en motivos superiores de equidad y justicia, se justificaría el predominio de los principios sobre la fuerza, por cuanto en ese caso, todas las anormalidades que se produjeran en nuestra vida de relación, se solucionarían por vías de la razón.

Pero esto no pasa de una simple suposición.

En el régimen presente se impone el predominio de la fuerza sobre los principios, porque el enemigo no entiende de razones.

Los principios son muy útiles cuando se colocan al servicio de la fuerza, la que no debe estar sometida a tales o cuales postulados, y bueno sería que se percaten de esto quienes confían más en las abstracciones que en la fuerza efectiva condensada en la unión de todos los explotados.

Córdoba igual a Quemú-Quemú

Los accionistas de la Compañía de Tierras de Córdoba, que son ingleses, han efectuado en Londres una asamblea al objeto de enterarse, por boca del presidente de la Compañía, Charles Parish, de que las ganancias obtenidas en el año alcanzaron a la suma de 60.796 libras esterlinas.

Posiblemente, muchos de los accionistas beneficiados por esa ganancia, no sabrán de Córdoba otra cosa que lo que ese nombre tiene de sonoro.

¡Córdoba! Suena muy bien, en efecto

Para apreciar ese sonido agradable, los capitalistas que constituyen la compañía mencionada, tienen a su favor el tintineo de las áureas esterlinas. Desde luego, la sonoridad de la expresión debe estar íntimamente ligada con el monto de las libras que Córdoba produce. Así, Córdoba, sonará tanto mejor a los oídos de esos felices ingleses, cuanto mayor sea el número de los pequeños discos de oro que a costa de Córdoba perciban.

El oro tiene esa gran virtud. Si se le asocia a una expresión sonora es capaz de producir una melodía mucho más agradable que la de la mejor pieza de un repertorio lírico. Hasta se dice que el ruído de la matraca, bajo la influencia de las libras esterlinas, pierde esas estridencias que tanto ofenden los nervios de las personas que no pueden, por carecer de libras, constituir beneficiosas compañías.

El nombre de Córdoba, asociado a esas 60.796 libras esterlinas, debe sonar a gloria para ese grupo de ingleses satisfechos de la vida.

¿Cómo sonará ese mismo nombre a los peones cordobeses? Muy mal, sin duda, porque el oro que haría de Córdoba una expresión sonora para ellos, se lo llevaron los ingleses. Para esos peones, Córdoba debe ser igual a Quemú-Quemú, por lo que es fácil imaginarse qué sentimientos deben abrigar para los que les consagran su miseria y de quienes aprovechan el fruto de sus esfuerzos.

En el rincón de los millonarios

(BILBAO)

LA REIVINDICACION DE LOS MILLONARIOS

Indalecio Prieto, el actual diputado por Bilbao, es un diputado socialista, pero socialista para obreros. Esperemos que, en una próxima legislatura, Bilbao se haga representar en Cortes por un socialista de otra clase: un socialista para millonarios.

La idea de un socialismo para millonarios no es mía, sino de Bernard Shaw. Permítaseme adoptarla, sin embargo, para brindársela a los capitalistas bilbaínos.

Los capitalistas bilbaínos están completamente desamparados frente a sus obreros. Mientras se fundan cooperativas, y se construyen casas baratas, y se crean parques y jardines, y se instalan bibliotecas públicas y baños municipales, adaptando a los recursos del obrero toda la vida del país, ¿quién se acuerda de los millonarios? Un millonario bilbaíno puede gastarse dos o tres millones en un *yacht* y otros dos o tres en un palacio de Algorta; pero ¿qué hace luego con los millones restantes?

Hace poco se ha fundado aquí una Compañía para lograr que el kilo de merluza no cueste nunca más de seis reales; pero, ¿dónde está la compañía que venda merluzas para millonarios a mil o dos mil duros? No hay merluzas para millonarios, no hay zapatos para millonarios, no hay sombreros para millonarios. Yo he visto al señor Sota el otro día con un gabán que, desde luego, no le había costado mucho más que el mío. Claro que el señor Sota puede comprarse cien, doscientos, quinientos gabanes; pero esto sería una superfluidad. En un país organizado para millonarios, el ilustre naviero debiera poder adquirir un gabán de varios millones de pesetas. Hoy no puede adquirirlo, y es que el millonario se encuentra postergado en el mundo. Mientras todos gozamos de la vida en proporción con nuestros recursos, el millonario, no. Nadie se cuida de los millonarios, y hélo ahí teniendo que fundar escuelas y hospitales y que distribuir su dinero en obras de beneficencia.

¡Pobres millonarios! Hasta hace poco, su desamparo se explicaba por su rareza. Los millonarios eran escasísimos y no podían imponerse. Pero las cosas han cambiado, y hoy, en Bilbao, ¿quién no está ya en el tercero o cuarto millón?

Ha llegado la hora de las grandes reivindicaciones. La sociedad tendrá que dejarles un puesto a los millonarios, y si no lo hace, yo, millonario, dimitiría.

EL HOMBRE QUE SE VENDIO BREA A SI MISMO

Cuando un hombre, en Bilbao, dice que necesita vagonetas, esto no significa necesariamente que ese hombre necesite vagonetas. A lo sumo, las vagonetas las necesita un amigo de un amigo de un amigo suyo. Y cuando otro hombre, en el mismo Bilbao, le ofrece vagonetas a la gente, esto tampoco implica el que ese hombre tenga muchas vagonetas en su poder, sino que conoce a un señor, el cual, por medio de otro señor, sabe de un tercer señor que quiere vender vagonetas. Y así ocurre el que unos hombres que no necesitan vagonetas absolutamente para nada se pasen la vida comprándoles vagonetas a otros hombres que no las tienen. Y quien habla de vagonetas, habla de traviesas. Y quien habla de traviesas, habla de clavos. Y quien habla de clavos, habla de brea. Y quien habla de brea, habla de barcos. Y así sucesivamente.

Yo tengo en Bilbao un amigo que se compró a sí mismo trescientas toneladas de brea. No se trata de un bilbaíno, sino de un madrileño. A poco de llegar al café del bulevar, este chico dijo que necesitaba brea. En *Maxim's* hubiese pedido *whisky*, pero en el café del bulevar se le desarrollaron apetitos de más importancia.

Quería brea, y cuanto antes, mejor. Pasaron días, y los deseos de mi amigo fueron satisfechos. Mi amigo tuvo brea en gran abundancia: pero como, en realidad, él no necesitaba la brea para nada, al verse lleno de ella se puso a ofrecerla.

¿Quién quiere brea?—dijo.—Yo puede venderla en excelentes condiciones.

—¿Vende usted brea?—le preguntó un señor.—Pues yo le compro a usted trescientas toneladas.

Convinieron el precio y firmaron un documento. Pero el comprador no compraba por su cuenta, sino por cuenta de un señor a quien, quince días antes, le había oído decir que quería brea. Y este señor resultó ser precisamente mi amigo, el cual, siendo vendedor de sí propio, no pudo robarse gran cosa y sólo perdió la comisión.

¿Cuántas operaciones de este género no se harán diariamente en Bilbao? ¿Cuántos hombres que ni hacen clavos, ni tienen fábricas de clavos, ni se dedican a industrias para las que necesiten clavos, no vivirán de los clavos en esa ciudad? Es el comercio, el honrado comercio, genio del mundo moderno...

Julio CAMBA.

Administrativas

A LOS SUBSCRIPTORES DE CARMEN

Habiendo renunciado al cargo de agente que desempeñaba en esa localidad Teófilo Olguín, y habiéndonos comunicado que la mayor parte de los subscriptores desean borrarse, sin especificar los nombres, desearíamos que aquellos que quieren continuar recibiendo el semanario se dirijan a esta Administración a objeto de no suspenderles el envío del mismo.

La verdad de lo que ocurre en Santa Cruz

QUIENES SON LOS VERDADEROS BANDIDOS

Declaración del Consejo Federal

Los compañeros Antonio Ortega, Angel Blanco, Antonio Sánchez Mariano Lázaro, Luis Meiras, Alejandro Radinski, Ricardo Bosdari, Felipe Figueiras, José Alveyra, Cipriano Rusinski, que han sido expulsados últimamente del territorio de Santa Cruz nos han visitado haciéndonos una detallada relación de los hechos ocurridos en aquellas regiones.

Con motivo de un mitin que efectuaba la Federación Obrera de Oficios Varios, como acto de protesta contra los crímenes perpetrados por la Liga patriótica en Gualeguaychú, Eugenio Sicardi, presidente de la brigada de Santa Cruz, amenazó revólver en mano a los manifestantes, profiriendo contra ellos todo género de epítetos ofensivos.

La provocación no adquirió mayor trascendencia dada la actitud prudente que asumieron los obreros.

La Federación Obrera, al considerar este asunto, resolvió boicotear al presidente de la Liga patriótica de aquel territorio.

Esta medida se empezó a hacer efectiva resolviendo los comerciantes, por su parte, despedir a todos los repartidores que se negaran a conducir mercadería destinada al liguista Eugenio Sicardi.

A raíz de esta resolución patronal fueron despedidos una gran cantidad de repartidores por lo cual la Federación Obrera de Oficios Varios declaró la huelga general.

El conflicto persistió en esta situación por espacio de varios meses, lo que induce a suponer que los capitalistas pretendían rendir a los trabajadores por el hambre.

Empero, los huelguistas, lejos de amilanarse por la prolongación del conflicto mantenían los mismos bríos del primer momento, lo cual hizo perder a los patrones las mezquinas esperanzas que abrigaban.

La aparición de "El Rebelde", órgano de la Federación Obrera de Oficios Varios, que había suspendido provisionalmente la salida, acabó de confirmar en los capitalistas la opinión de que no lograrían vencer la férrea resistencia de los huelguistas.

Por tal motivo empezaron a realizar—por medio de los grandes rotativos—una propaganda adversa a los trabajadores, demandando al mismo tiempo el apoyo del gobierno para "restablecer el orden".

Para la consecución de este propósito, y a fin de dar la sensación de que existía un estado anormal, el presidente de la Liga patriótica, Eugenio Sicardi, provocaba frecuentemente incidentes con los huelguistas, atribuyendo a éstos la culpabilidad de los mismos.

Más tarde el gobierno empezó a enviar fuerzas a los territorios del Sur, y a expulsar obreros a la Capital. Con respecto a la expulsión de que se les hizo objeto, los compañeros nos refirieron que: a las cuatro de la mañana fueron asaltados sus hogares por patotas compuestas de liguistas y policías, quienes forzaron las puertas sacándoles de las camas y conduciéndolos al galpón de la prefectura marítima. Allí los tuvieron por espacio de 48 horas sin probar bocado, esposados y en la barra.

Después de las 48 horas les dieron de comer carne de guanaco semicocida, prolongándose esta situación hasta que fueron embarcados.

La imprenta donde se imprimía "El Rebelde", órgano de la Federación, fué igualmente asaltada por policía y liguistas, destrozando las máquinas y empastelando los tipos de imprenta.

Luego, invocando órdenes superiores se apoderaron de dos autos camiones, propiedad de los compañeros Lázaro, Neira y Lestón, inutilizándolos a golpe de maza.

Capitalistas y liguistas armados de máusers suelen recorrer en auto la población provocando y amenazando a los trabajadores y llevando su odio al extremo de armar a niños de 13 o 14 años para que hagan fuego sobre los huelguistas.

El comisario Sotuyo es uno de los que más se empeñan en hostilizar a los trabajadores, por instigación del presidente de la brigada de la Liga patriótica.

A los obreros se les obliga por la fuerza a trabajar siendo expulsados los que no acatan esta brutal imposición.

En lo que se refiere a las expulsiones, la forma en que ellas se realizan, no puede ser más arbitraria.

Se aprisiona a los trabajadores privándoles de alimentos uno o dos días; no se les levanta el sumario indagatorio correspondiente, ni se les permite proveerse de la ropa y elementos indispensables para realizar un largo viaje; se les embarca, y cuando se encuentran ante las autoridades policiales de la Capital, éstas les formulan la siguiente significativa pregunta:

—¿Y por qué los traen?

Luego de tenerlos en el calabozo 24 horas o poco más, se les pone en libertad.

¿No es esta la demostración más irrefutable de que gobierno, capitalistas y liguistas expulsan, hostilizan y asesinan a los trabajadores sin motivo ni razón?

Esto patentiza claramente los momentos difíciles que están viviendo los trabajadores de Santa Cruz.

La situación violenta creada por los ganaderos y comerciantes del sur a los trabajadores ha sido reagravada con la intervención del gobierno, el cual pretende a sangre y fuego imponerles los caprichos arbitrarios y la dominación absolutista de sus amos.

En la actualidad, por obra y gracia de la acción que despliegan los elementos de la Liga patriótica, conjuntamente con las fuerzas enviadas por el gobierno, la población de Santa Cruz se encuentra sometida a un verdadero régimen de terror bajo el cual la vida de los trabajadores no tienen ninguna garantía.

Ante tales enormidades, consumadas con la intervención de los elementos a quienes el gobierno había confiado la misión de "restablecer la normalidad", los trabajadores se ven precisados a internarse en la campaña para poner a cubierto sus vidas de las felonías que realizan la "gente de orden".

Y las perspectivas en lo que respecta a esta situación, lo que menos sugiere, es la posibilidad de restablecer la normalidad, por cuanto, a juzgar por las insistentes demandas de fuerzas que formulan los capitalistas de Santa Cruz, parece ser que se pretende exterminar a los trabajadores cual si fueran fieras, y éstos, colocados en el trance de dejarse matar impunemente, o morir matando, han de optar por esto último.

Ese es el orden por el cual han clamado desde tanto tiempo los capitalistas del sur, empeñados en reducir a los trabajadores a la más ignominiosa explotación.

Para conseguirlo no han reparado en procedimientos abusivos, y el gobierno, por su parte, tampoco tiene en cuenta si ajusta su conducta al espíritu de la Constitución, en cuyo nombre interviene para "restablecer el orden" en el territorio de Santa Cruz.

Todos los enemigos del proletariado se colocan en esta emergencia al margen de la ley para combatir a los trabajadores de la Patagonia.. Y la prensa burguesa, tan celosa para denunciar a los obreros como bandidos cuando reclaman condiciones de respeto que la inmoralidad capitalista desconoce, acoge silenciosamente los atropellos que realizan liguistas y fuerza armada, sin tener para tales actos una frase de condenación.

Por otra parte, la conducta del gobierno ante los hechos de Santa Cruz es de lo más ridícula que pueda imaginarse.

Por conquistarse la simpatía de los comerciantes y ganaderos del sur atiende solícito la demanda de protección que le formulan y envía fuerzas, y más fuerzas, para reprimir violentamente los movimientos huelguistas así como también expulsa sin ton ni son a los trabajadores.

Luego promete costear el gasto de los pasajes a los obreros expulsados para que regresen nuevamente a los territorios, y entretanto continúan las expulsiones y represiones.

Esta ambigüedad, propia tan sólo de un gobierno que pretende diferenciarse de los demás, simulando una liberalidad que en realidad no existe, tiene por único objeto disfrazar el fondo reaccionario que caracteriza a todos los gobiernos, cualquiera sea su filiación política.

Los hechos de Santa Cruz ponen en evidencia lo que tantas veces hemos repetido: Todos los gobiernos son reaccionarios y sólo se diferencian en la habilidad que emplean para defender mejor los intereses del privilegio.

Los trabajadores de Santa Cruz están experimentando rudamente las consecuencias de la acción gubernamental que, si por algo se caracteriza, es por su tendencia regresiva y eminentemente antiobrera. Es conveniente que el proletariado regional se ponga en guardia y adopte las medidas preventivas, pues lo que está ocurriendo en Santa Cruz se repetirá en todos aquellos lugares en que la organización sindical está en condiciones de poner un límite al desenfrenado egoísmo capitalista.

Hoy, como siempre, los trabajadores están solos.

Ningún poder los ampara, ni ninguna ley protege sus derechos, y, por ende, la defensa de sus intereses y de sus propias vidas depende en absoluto de la acción enérgica que opongan, empleando inteligentemente los valiosos recursos que emanan de la unión de sus esfuerzos.

Esa es la situación que plantea el capitalismo y el gobierno a los trabajadores organizados y especialmente a los que forman parte integrante de la F. O. R. A., por lo mismo que la reacción capitalista y estatal se ensaña preferentemente con las organizaciones adheridas.

Y si la acción represiva de los poderes públicos llega al extremo de coartar los más elementales derechos obreros, conseguidos a costa de cruentos sacrificios, poniendo en peligro la estabilidad de la organización y la vida de los trabajadores sindicados, será menester llegar al terreno de los hechos para afrontar dignamente la situación, colocándonos a tono con el crítico período que vivimos.

Por lo pronto es conveniente que todas las organizaciones obreras se pronuncien con respecto a los hechos que vienen ocurriendo en Santa Cruz, repudiando el estado de fuerza que ha creado el gobierno a los trabajadores y expresando su más amplia solidaridad con los huelguistas.

Permanecer silenciosos ante estos atropellos equivale en cierto modo a reconocerlos como justos, y sabemos que no es éste el pensar y el sentir de los trabajadores organizados.

El Consejo Federal, por su parte, ante la actitud insólita asumida por los poderes públicos contra los trabajadores de Santa Cruz formula la siguiente declaración de protesta:

El Consejo Federal de la Federación Obrera Regional, en reunión efectuada el 25 del corriente, ha estudiado detenidamente la situación delicada de los obreros huelguistas de Río Gallegos y Santa Cruz frente a la intervención descarada de las fuerzas del ejército nacional enviadas desde esta Capital por el gobierno federal, las que con saña terrible han emprendido juntamente con los capitalistas una campaña de persecución y vandalaje contra aquello trabajadores, dando como resultado algunos muertos y heridos, quienes tienen en su haber, para merecer semejante destino, el haberse rebelado contra las condiciones impropias de trabajo y remuneración existentes determinadas por la sórdida avaricia del capitalismo de la región patagónica y reclamado, en cambio, otras más en armonía con las necesidades de la vida.

Ante estos procedimientos criminales, de los que resultan únicas víctimas los indefensos trabajadores, no puede menos el Consejo Federal que dejar sentado su repudio y exteriorizar su más enérgica y airada protesta, llamando seriamente la atención de los obreros organizados respecto de estos hechos, de los que fluyen con una claridad meridiana la parcialidad del gobierno nacional al concursar con los elementos del ejército la ejecución de planes asesinos en combinación con los peores capitalistas que operan en la zona patagónica.

Entendiendo que es su deber dejar claramente sentado el juicio que le merece la lucha empeñada por los trabajadores mencionados, declara:

Que los únicos responsables de la situación difícil por que atraviesan los trabajadores del Sur son los capitalistas que militan en la denominada Sociedad Kural de Río Gallegos, donde se han incubado, además, las medidas de persecución que se están llevando a cabo contra los trabajadores organizados en sus respectivos sindicatos.

Que la deportación de obreros hecha recientemente a esta Capital con procedencia de Río Gallegos, Santa Cruz y Comodoro Rivadavia por las autoridades del territorio han respondido al propósito de favorecer la situación de los capitalistas, quienes calcularon que de este modo provocarían el decaimiento del espíritu de los obreros para reclamar condiciones más humanas de vida y la desorientación de su lucha sindical. Condena doblemente esta actitud, pues esos obreros, traídos en calidad de deportados y sin que mediaran motivos justificados, como lo prueba el hecho de que algunos fueron tomados en la vía pública y otros sacados de sus hogares y sin más trámites transportados a ésta, debido a las gestiones del Consejo Federal recuperaron inmediatamente su libertad, con lo que se evidencia que no habían cometido "delito" alguno. Sólo el deseo de servir, y servir bien a los tiburones de la Sociedad Rural fué lo que motivó esa injustificada como inaudita deportación.

Que la calificación infamante de "bandidos" aplicada a los trabajadores en huelga sólo podía haber sido inspirada por elementos que como los de la Sociedad Rural, por sus antecedentes, son los únicos que pueden ser tildados de tales no obstante el velo de calumnias con que tratan de cubrir desde la prensa mercenaria de esta capital, en sendas columnas, contra aquellos trabajadores, víctimas expiatorias de los criminales designios del capitalismo patagónico. El Consejo Federal rechaza indignado el mote de referencia y ratifica su declaración de que él sólo corresponde a los capitalistas que, precisamente, tienen por único objeto en su vida de parasitarios realizar el despojo de la mayor parte del producto del trabajo de aquellos heroicos y abnegados obreros para luego reunir millones y millones de peso que derrocharán sin tasa ni medida mientras los trabajadores despojados perecen por el frío, el hambre y las enfermedades terribles contraídas en un medio semibárbaro como es todavía el de la región sur del país, factoría de capitalistas de las peores entrañas.

Que el empleo de las fuerzas armadas del Estado en la represión de las huelgas encierra una evidente parcialidad a favor de los capitalistas por cuanto coloca en un plano de inferioridad de condiciones para la lucha a los trabajadores impidiéndoles la materialización de sus aspiraciones inmediatas de mejoramiento moral y material. El Consejo Federal de la F. O. R. A. entiende que del mismo modo que los trabajadores desarrollan sus movimientos sin el amparo de las fuerzas del Estado, así también debe hacerlo la clase capitalistas, quedando de esta manera librado el litigio a la iniciativa y recursos de las partes en lucha. La intervención del ejército nacional en la huelga del territorio patagónico es a todas vistas irritante y parcialízima. Los capitalistas, que fueron quienes provocaron la lucha valiéndose de ardides y de calificativos efectistas consiguieron que el ejército fuera puesto en forma incondicional a su disposición; los trabajadores, que fueron a la lucha impulsados por la actitud provocativa de aquéllos y con propósitos puramente defensivos, están expuestos, en cambio, a sufrir todas las consecuencias.

Que en tanto los trabajadores han venido realizando un verdadero esfuerzo de titanes para transformar en parajes habitables aquellas desoladas y tristes regiones, afrontando privaciones de toda índole sin recibir por ello la merecida retribución, los capitalistas, que en su mayoría son extranjeros, que representan el verdadero papel de "zánganos de la colmena", son quienes se han apropiado del grandioso caudal de energías invertido por aquellos trabajadores, en su mayoría nativos, acumulando grandiosas fortunas. Y cuando éstos se aprestan a reclamar algo de lo que les pertenece, se les señala como a vulgares delincuentes y se les motteja de "bandidos", y como si eso no fuera suficiente se pide el concurso de las fuerzas nacionales para perseguirlos y masacrarlos.

Que es menester que los trabajadores pongan la mayor atención sobre estos hechos y de ellos saquen las enseñanzas que encierran. Se impone como lógica consecuencia una superior actividad por el acrecentamiento de los organismos sindicales; vinculaciones más estrechas y cordiales entre sí, tendiendo a la completa unidad de las fuerzas obreras; hacer de la solidaridad de clase una cuestión perenne; llevar al ánimo de los trabajadores la confianza en su propia iniciativa y acción y prestigiar en todo momento a la entidad central de los trabajadores: la F. O .R. A. Obrando así se alejará cada vez más la posibilidad de que se proceda con los trabajadores como en Santa Cruz.

Por último, hace llegar a los trabajadores en lucha su voz de aliento para la prosecución de la misma hasta obtener plena satisfacción a sus exigencias y les aconseja previsión y entereza para que los capitalistas no los sorprendan con sus maniobras y procedimientos acostumbrados.

Por el Consejo Federal,

Adán Ibáñez, Subsecretario.

Pro ayuda a Rusia

FONDO DE SOLIDARIDAD

El Consejo Federal ha remitido a los sindicatos federados la circular que más abajo transcribimos, a objeto de interesar a los trabajadores para que aporten su contribución pecuniaria a fin de aliviar la precaria situación económica del proletariado ruso.

Es un deber de los obreros federados cumplir la resolución emanada del Consejo Federal, por lo mismo que el proletariado ruso sólo confía en la solidaridad que le presten los trabajadores de todo el mundo para salvar el período crítico porque atraviesa el pueblo ruso.

He aquí la circular mencionada:

"Buenos Aires, 22 de noviembre de 1921. — A los sindicatos federados: En circular 10 G de fecha 18 de octubre, dimos a conocer a los compañeros federados, la resolución adoptada por el Consejo Federal, relativa a la ayuda solidaria a favor de la Rusia proletaria. En la resolución transcripta se ha deslizado un error, el que nos apresuramos a subsanar. En efecto, en el segundo punto se establece que cada federado deberá contribuir "con un centavo diario" y que "a cuyo efecto se imprimirá una estampilla federal, valor de 0.30 centavos", que los sindicatos serían los encargados de su colocación. Esto debe ser modificado, pues lo que el Consejo Federal aprobó fué lo siguiente:

"Cada federado deberá contribuir con un centavo diario por el término de tres meses (noventa días). En cambio recibirá tres estampillas del valor de 0.30 centavos, que ha mandado confeccionar ex profeso el Consejo Federal, las que proveerá en número suficiente a los sindicatos".

De conformidad, pues, con esta resolución, cúmpleme remitir tantas estampillas como cotizantes aportó a la caja federal ese sindicato en los últimos tres meses.

El valor que las estampillas representa, deberán remitirlo cuanto antes para que los propósitos solidarios perseguidos por el Consejo Federal puedan verse materializados de inmediato. No escapará al elevado criterio de los camaradas la necesidad manifiesta que existe de que nuestro aporte solidario llegue a poder de los trabajadores de aquel país inmediatamente, para que puedan con él ir solventando en parte la dificilísima situación que los aflije. La ayuda, para que resulte eficaz y llene verdaderamente el objetivo que se persigue, deberá ser rápida; una demora, por leve que sea, puede causar enormes perjuicios. Confío, pues, el Consejo Federal que sus ansias no se verán defraudadas; que los compañeros encargados de la tarea darán comienzo enseguida a la colocación de las estampillas, girando su importe a nombre del tesorero de la F. O. R. A., camarada Miguel Briuolo.

En el caso de que las estampillas recibidas no resulten suficientes, pueden solicitar más, que a vuelta de correo serán enviadas.

Para constancia de la tesorería se coloca al pie de la circular un cupón con la cantidad de estampillas mandadas, el que deberán devolver inmediatamente, con la firma del secretario o tesorero y el sello del sindicato.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo y por su intermedio a los demás compañeros del sindicato, por el Consejo Federal — **Adán Ibánez**, Sub. secretario."

Carreño, Cortés y "La Protesta" juzgados por la U. Chauffeurs

Desde que el proletariado regional inició los trabajos pertinentes para sellar la unificación de sus fuerzas, ciertos individuos que se dedican especialmente a sembrar la confusión en las filas obreras venían realizando una propaganda adversa a la unificación, aduciendo los añejos pretextos que siempre invocaron los elementos divisionistas para mantener disgregados a los trabajadores.

Esta obra deletérea, que era eficazmente secundada por el diario "La Protesta",—decano de la prensa antiunificadora en el país—determinó a varios sindicatos a pronunciarse contra la unidad, sin reparar en que los elementos que propiciaban la división eran tipos inmorales, como lo ha venido a comprobar la resolución adoptada por la Unión Chauffeurs en la asamblea efectuada el día 21 del mes próximo pasado.

Dicha resolución es la siguiente:

"Vistas las declaraciones que con respecto al documento que le fué secuestrado a este sindicato y que fué leído en una asamblea del gremio Lavadores y Limpiabronces de Autos, y luego publicados en "La Protesta" por Apolinario Barrera y J. Cortés, la asamblea, considera:

"Que "La Protesta" procedió con propósitos inconfesables al publicar un documento de este Sindicato sin la autorización del mismo y enviado por una persona extraña a nuestra organización.

"Que las acusaciones formuladas a Carreño no fueron hechas por los camaradas que cita Barrera y sí por instituciones obreras y revolucionarias del Uruguay y por nuestro sindicato, y cuya documentación existe en nuestro poder.

"En consecuencia, declaramos que "La Protesta" es un órgano intrigante, cizañero y calumniador y, por lo tanto, perjudicial a la causa de la emancipación proletaria.

"Respecto a la actitud de Cortés, al negarse a decir quién fué el canalla que robó ese documento y que el citado Cortés manifiesta saber, para hacer uso de él en caso que nada tenía que ver con el contenido del documento, lo que al denunciar a este sindicato al que lo substrajo es una necesidad profiláctica y en cambio encubrirlo es hacerse cómplice con los pillos y solidarizarse con sucios manejos, resuelve:

"Que mientras el Sindicato de Lavadores y Limpiabronces de Autos no expulse de su seno a Carreño y a Cortés, la Unión Chauffeurs corta toda relación con el expresado Sindicato de Lavadores, haciendo constar que nos duele el tener que tomar esta resolución, pero que nuestra dignidad así lo exige, pues creemos que no es posible mantener relaciones con un sindicato que admite en su seno a individuos como los citados.

"Resuelve, asimismo, hacer pública esta moción en los diarios y periódicos obreros y revolucionarios."

Como se ve, el proceder de los individuos Carreño y Cortés—que tanto se han especializado en difamar a los militantes de la F. O. R. A.—es simplemente el de unos vulgares vividores e intrigantes, que se inmiscuyen en las organizaciones obreras sólo porque encuentran en ellas un buen medio para vivir sin trabajar, al mismo tiempo que para dar rienda suelta a sus desfogues sectarios.

Juzguen los trabajadores la catadura moral de los elementos que combaten la unidad obrera y mediten si estos hombres pueden hacer una obra beneficiosa para los intereses de la clase obrera.

En lo que respecta al diario "La Protesta", consideramos que el concepto que les merece este órgano de publicidad a la Unión Chauffeurs es justo y acertado.

Al decir que es un diario intrigante, cizañero y calumniador, se da a entender claramente que es un órgano patronal y, por ende, los que lo redactan y dirigen agentes del capitalismo.

¿Llegará el apasionamiento de algunos obreros a hacerles desconocer estos hechos para colocarse de parte de estos Judas de la causa proletaria?

Dada la confusión reinante entre el elemento obrero, todo es posible.

SE INICIA UN PERIODO DE REORGANIZACION SINDICAL

En los momentos en que el capitalismo de esta región pensaba haber derrocado completamente las organizaciones obreras y se creía libre de huelgas y movimientos proletarios, perjudiciales para sus intereses, una reacción halagüeña se empieza a manifestar en los medios obreros, que se va acentuando a medida que su benéfica influencia se extiende a todos los centros de producción.

Lo que el privilegio presumió una derrota, no ha sido más que una tregua impuesta por los sacrificios y esfuerzos que demandaron las enconadas luchas pasadas.

El recurso de la violencia empleado sistemáticamente por los poderes y elementos aliados a la burguesía para sofocar los justicieros movimientos reivindicadores de los explotados podrán perturbar en determinados momentos el normal desarrollo de las organizaciones obreras, pero es una verdad innegable que por ese medio no conseguirá el privilegio poner término a las convulsiones sociales.

Ellas no son el fruto de caprichos arbitrarios concebidos por mentes alucinadas, sino las consecuencias lógicas del profundo malestar que experimenta la clase productora al encontrarse en evidente inferioridad de condiciones económicas con respecto a la clase explotadora.

Esto, a su vez determina un estado de permanente zozobra en los hogares proletarios, siendo ésa la causa que genera los movimientos de carácter anticapitalista.

Aunque los trabajadores se propusieran desistir de continuar luchando, a la lucha serían empujados por necesidades imperiosas que se sobreponen a sus sentimientos pacifistas y hasta a sus propias voluntades.

Es por estos motivos que la violencia que emplean las instituciones del capitalismo para contener el avance del proletariado organizado no surte los efectos que el privilegio desea.

Como lo decimos anteriormente, los trabajadores empiezan a reaccionar, iniciando paulatinamente una obra de reorganización y consolidación de los organismos de combate que con los aleccionamientos que han dejado las pasadas luchas encauzarán la acción sindical con una visión más amplia de su cometido.

La Federación Obrera de Concordia ha dirigido un vibrante llamado a los trabajadores de la localidad, con el propósito de reorganizar totalmente los sindicatos obreros, y este llamado ha encontrado eco entre los explotados que, paulatinamente, van engrosando las filas de sus respectivas organizaciones.

Los activos militantes de Rojas han logrado constituir el Sindicato de Trabajadores de la Campaña, el cual ha adherido a la F. O. R. A., y al mismo tiempo han reorganizado la Federación Obrera Local, iniciando una intensa campaña de propaganda sindical por los pueblos circunvecinos con el objeto de constituir nuevos sindicatos.

En San Ignacio, a pesar de los innumerables atropellos consumados por liguistas y autoridades en perjuicio de los trabajadores, el Sindicato de Trabajadores de Obrajes y Yerbales se está reorganizando rápidamente, y pronto se encontrará en condiciones de presentar batalla a los explotadores de esas regiones.

La Federación Obrera Local de Pergamino está efectuando una intensa campaña de agitación por los pueblos circunvecinos, habiendo reorganizado el Sindicato de Oficios Varios de El Socorro.

El congreso departamental de Concepción del Uruguay, entre otras resoluciones, acordó igualmente realizar una campaña de reorganización, que contará con la adhesión entusiasta de los sindicatos adheridos.

La F. O. Local de Buenos Aires está efectuando una serie de actos públicos tendientes a sacudir la modorra que embarga a los trabajadores de la capital, y luego procederá a reconstituir los sindicatos que se disolvieron a raíz de la pasada reacción.

A tal efecto, sería conveniente crear un comité de agitación que tendría como única misión efectuar esta obra de reorganización y al mismo tiempo cooperar para consolidar aquellos sindicatos que por estar debilitados se encuentran inhabilitados para cumplir debidamente su cometido.

Como se ve, la pasividad e indiferencia que caracterizaba a los trabajadores en estos últimos tiempos, va desapareciendo paulatinamente, y una actividad fecunda y promisora sucede a aquel período de inercia.

En el interior, especialmente, esta campaña de reorganización se inicia con bríos, a pesar de los inconvenientes que oponen las autoridades en connivencia con los elementos recalcitrantes que se cobijan en la liga patriótica.

Es una satisfacción comprobar esta reacción que se está operando en los medios obreros, como una demostración inconcusa de que el capitalismo, malgrado todos los procedimientos coercitivos que pone en juego para reducir a los trabajadores a la condición de máquinas, no logrará su objeto.

Y esto ocurre en los precisos momentos en que la liga rompehuelgas anuncia la solución de la cuestión social económica, y mientras el gobierno actual, que oculta su reaccionarismo bajo ciertas apariencias engañosamente liberales, se empeña en "restablecer el orden" en los territorios del sur asesinando despiadadamente a los trabajadores de aquellas regiones.

A los trabajadores de la campaña

La indignación que me produce oír ciertas conferencias políticas en las que los oradores o candidatos de los diversos partidos tratan de conquistar la muchedumbre que los escucha—en su mayoría trabajadores,— sugestionándolos con la facilidad que les es característica a los que no saben hacer otra cosa que criticar la "causa" o al "régimen", me impulsa a dirigirme a los trabajadores todos, que, como tales, tienen derecho a vivir en una sociedad libre en la que no existan explotadores ni explotados, para que reconozcan (y esto por experiencia) la explotación y los actos de barbarie de que vienen siendo víctimas por parte del régimen político-policíaco-militar-capitalista, cada vez que tratan de hacer valer sus derechos; a fin de que cada uno reflexione y se abstenga de dar su voto ni aun al mismo y mal llamado partido socialista, porque todos sus dirigentes y candidatos sólo anhelan el puesto y la holganza que el triunfo ha de proporcionarles, y no el bienestar del pueblo trabajador, del que pretenden o simulan ser defensores.

Es necesario que la clase trabajadora se dé cuenta, de una vez por todas, que nada puede ni debe esperar de los partidos políticos, aun cuando se denominen obreros o revolucionarios.

El partido socialista ya se ha encargado de demostrarlo. ¿No pensarán así los trabajadores que votan por el partido socialista cuando sepan que su voto está expuesto a beneficiar a un partido conservador?

Porque es preciso que lo sepan: que el partido socialista, aun cuando se presente con candidatos propios, ha resuelto, en caso necesario ceder sus votos al partido conservador para derrotar al "peludo". Y como esto lo consideran tan necesario para el "bienestar de los trabajadores", están dispuestos a lograrlo a toda costa, aun cuando para lograrlo tengan que unirse a los "orejudos".

¿Qué habrán ganado con esto los trabajadores? Reflexiónalo, camarada lector, y si eres uno de los convencidos, trata de convencer a los demás trabajadores que en nada han de beneficiarse con dar su voto a un partido político; que la transformación social que anhelan no podrá ser sino obra de ellos mismos, y que para contribuir a su realización es necesario prescindir de la política y tratar de capacitarse, educándose y elevando la acción sindical hasta el extremo de poder decir en un día no lejano: el pueblo trabajador no necesita de parásitos para conducirse o administrarse.

A. A.

Bragado.

Temas ferroviarios

EL CICLO ROTATIVO PARA EL PERSONAL DE GUARDAS NO DIAGRAMADOS

El año ppdo., en el mes de septiembre, se le puso entre ceja y ceja a la gerencia del Ferrocarril Central Argentino, que a unas pocas secciones, entre otras, Rosario, Gálvez y Venado Tuerto, donde el personal de guardas no diagramado tenía por regla empezar el ciclo a las 0.01, que debía cambiársele y acomodarlo rotativo.

Esta pretensión de la superioridad fué resistida por el personal, tomándose a este respecto medidas muy acertadas.

Ante la probabilidad de que se le plantearía una situación de fuerza, la gerencia prefirió esperar otra oportunidad para tratar de salir con la suya.

Llamó en ese entonces una comisión de obreros afectados de la sección Rosario y después de discutir con ellos dejó las cosas como estaban, en virtud —dijeron—de que pronto se discutirían los escalafones y entonces, como lo sugirió la comisión, podría aclararse y modificarse la reglamentación del trabajo ferroviario.

Es el caso que después de cinco meses después de este hecho, se comienza la discusión de los escalafones, y al año, esto es, en octubre último, fué notificado el personal que desde el 1º de noviembre se le aplicaría el ciclo rotativo, dado que ya estaba confeccionado y puesto en práctica el escalafón para guardas, y que, desde luego, ya había desaparecido la dificultad que había antes para aceptar la rotación del ciclo.

¡Nada más ridículo y audaz! ¿El escalafón confeccionado y puesto en práctica? ¡Qué cínicos!... ¿Y la modificación a la reglamentación? ¿O ingenuamente creerán estos señores que porque se haya empezado con la discusión de los escalafones, ya el personal va a renunciar, así como así no más a los pocos beneficios que le dan los derechos conquistados?

Pero, vamos al grano. Este año, como el anterior, el personal se niega a acceder a los deseos de la empresa, aun cuando ésta hace manifestaciones de que no se suspendería personal, "a no ser algunos provisoriamente". En realidad, los obreros comprenden que el propósito de la empresa es disminuir el personal.

Ante esta nueva negativa, fué llamada una delegación de cada una de las secciones que no concuerdan con los propósitos de la gerencia, las que son: Córdoba, Gálvez, Rosario, V. Tuerto, Baradero y San Martín. Estos compañeros se presentaron el día 9 de noviembre a la gerencia (duró hasta el 12 la delegación) y mantuvieron el principio de no perder ninguno de los derechos conquistados.

Los representantes de la empresa hicieron lo que estuvo de su parte para que los delegados aceptaran la rotación del ciclo.

Invitaron por reiteradas ocasiones a los delegados para que se dirigieran a la Dirección G. de Ferrocarriles a fin de que ésta autoridad sirviera de árbitro—decían—siempre que el personal se comprometiera a acatar lo que resolvieran.

Los delegados, conocedores del servilismo que el señor Fradua, jefe de la oficina de control del trabajo ferroviario tiene para con las empresas, como lo han hecho presente en más de una ocasión en la discusión de los escalafones, rechazaron la propuesta, haciendo notar que el *Ñato* no les merecía ni pizca de confianza, por obrar con suma parcialidad.

Por fin la empresa emplaza hasta el día 5 de diciembre al personal para que acepte voluntariamente el ciclo rotativo o, de lo contrario, ella lo hará efectivo.

Los compañeros delegados, con el fin de deslindar responsabilidades se proponen entrevistar al ministro de Obras Públicas para ponerlo en antecedentes de los caprichos de la empresa, la cual después que el personal, hace más de tres años que trabaja en esas condiciones, ahora le es imposible continuar en esa forma sin esperar hasta la terminación de los escalafones para aclarar y modificar la reglamentación. Esta entrevista no pudo llevarse a cabo.

De paso, mientras se procuraba la entrevista con el ministro de Obras Públicas, los delegados tuvieron ocasión de hablar con el señor Fradua, y por la forma insolente y compadrona de expresarse, se parecía este señor a uno de aquellos déspotas que reinaban antes de 1917, año en que por primera vez el gremio ferroviario hizo valer sus derechos. Y no era para menos. El hombre se había propuesto triunfar para que la empresa le halagara el "oído", y el personal se le oponía.

Por esta razón no titubeó en amenazarlo con el reemplazo, después de tratar a los obreros de atorrantes y vagos.

Los tiempos de comerciar con los obreros a gusto y paladar de cualquier charlatán, ya pasaron, por lo menos en algunos sectores, señor *Ñato*. Y si nos basamos en las últimas resoluciones tomadas por las secciones afectadas, sobre la pretensión de la empresa y de Fradua, de modificar el ciclo, no cabe duda que ni éste ni la gerencia han de salir con las suyas.

El personal, una vez más, ha de imponer el respeto a los derechos conquistados.

¡A alistarse, pues, que de la energía con que se obre depende el triunfo!

X. X.

Rosario.

Pro Viuda de B. Senra Pacheco

Suma de las listas anteriores, pesos 4.832.20; Puerto La Plata, Sindicato Obrero de Oficios Varios, $ 19; Gualeguaychú, Federación Obrera Departamental, 12.85; Capital, Sociedad de Torneros en Madera, 27; Capital, Lista 469, a cargo de Adán Ibáñez, 7.50; Azul, Sociedad de Obreros Sastres, 20; Capital, Sociedad Empleados de Farmacia, 14.15; Burzaco, Sindicato Ferroviario Tráfico, 10; Gral. Pico, S. Ferroviarios Tráfico y Talleres, 30; Tablada, Sindicato Ferroviario Tráfico, 5; Balcarce, Sociedad Obreros Panaderos, 9; C. del Uruguay, Sociedad Obreros de la Construcción, 5.70; B. Blanca, Sociedad Obreros Constructores de Rodados, 22.50; Ayacucho, Sociedad Obreros Albañiles, 8; Capital, Sindicato de Obreros Ebanistas, 59; Capital, Federación Gráfica Bonaerense, 124 90; íd., íd. íd. íd., 100; Zárate, Federación Obrera Marítima, 10. Total: $ 5.407.80.

INFORMACION INTERNACIONAL

CONVENIO ESTABLECIDO ENTRE LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL Y EL GOBIERNO RUSO

En la secretaría de la F. O. R. A. se han recibido las siguientes circulares de la Federación Sindical Internacional, informando del convenio celebrado con el gobierno ruso determinando la forma en que se procederá para distribuir los socorros que aportan las centrales que integran este organismo obrero a los hambrientos de Rusia.

Reputamos de mucho interés que este convenio sea conocido por los trabajadores del país.

Federación Sindical Internacional.

Amsterdam, octubre 13 de 1921.

A todas las Centrales Nacionales afiliadas.

Queridos camaradas:

A fin de obtener la mayor seguridad posible para que los medicamentos, alimentos, etc., adquiridos con el dinero aportado por los obreros de los diferentes países bajo los auspicios de la Federación Sindical Internacional en favor del pueblo ruso herido por el hambre y las enfermedades, llegue efectivamente a su destino, los subscriptos celebraron, a fines del mes próximo pasado una entrevista con el representante en Europa Central y Occidental de la Cruz Roja Panrusa.

Como resultado de estas negociaciones, se llegó a un acuerdo cuyas principales capitulaciones son como sigue:

1º Todos los alimentos, remedios, etc. enviados a Rusia por la Federación Sindical Internacional irán exclusivamente para los hambrientos.

2º Todos los alimentos, remedios, etc. enviados a Rusia por la F. S. I. serán propiedad absoluta de la F. S. I. hasta el momento que sean consumidos por aquellos a quienes van destinados.

3º La distribución de todos los alimentos, medicamentos, etc., será hecha por personas designadas y controladas por la F. S. Internacional.

4º Estas personas gozarán de los mismos derechos y privilegios que aquellas que están al servicio de las embajadas extranjeras acreditadas en Rusia.

5º El gobierno del Soviet pondrá gratuitamente a disposición de la Federación S. Internacional, para sus mercaderías enviadas en Rusia, los medios de transporte, depósitos y combustible.

Este acuerdo ha sido enviado para su ratificación, al gobierno ruso, por el representante de la Cruz Roja Panrusa.

Ayer por la mañana nosotros hemos recibido noticias de Mr. Kopp, representante en cuestión de la Cruz Roja Panrusa, por las cuales nos hacía saber que la contestación de Moscú consideraba "indubitablemente posible la conclusión de un acuerdo sobre las baser proyectadas por nosotros".

A comienzos de la semana próxima los subscriptos volverán nuevamente a Berlín, a fin de concluir, si es posible, el acuerdo.

Si este acuerdo es definitivo, podemos asegurar que las mayores garantías serán dadas para que el dinero enviado a los hambrientos de Rusia por las organizaciones afiliadas a la F. S. I. será utilizado en la mejor forma para las víctimas.

Tan pronto como tenga lugar la conferencia en Berlín la semana próxima, enviaremos noticias como asimismo copia del acuerdo definitivo que esperamos concluir. Al mismo tiempo os daremos mayores detalles respecto de la forma en que deseamos utilizar el dinero que tenéis a nuestra disposición.

Entretanto, os rogamos apoyar en vuestro país la acción de socorro a los obreros rusos, tan eficazmente como sea posible, a fin de que la F. S. I. pueda llevar, por la solidaridad de los trabajadores afiliados, su más eficaz ayuda a aquellos hermanos.

Recibid, queridos camaradas, nuestros saludos fraternales.

Por el Bureau de la F. S. I.

EDO. FIMMEN, *secretario.*

LA FEDERACION SINDICAL DE AMSTERDAM Y LOS SOCORROS A RUSIA

Copia del texto del Convenio definitivo celebrado entre los delegados del Soviet Ruso y los de la Federación S. Internacional.

El acuerdo cuya copia transcribimos más abajo ha sido subscripto en Berlín, el 18 de octubre próximo pasado, entre la Federación Sindical Internacional con sede en Amsterdam, y Víctor Kopp, que representa en la mencionada capital a la República Rusa de los Soviets.

El acuerdo tiene ya carácter definitivo y fué, además, ratificado por el Bureau de la Federación Sindical Internacional.

Convención celebrada entre la Comisión creada para combatir el hambre, constituída junto al Comité central ejecutivo panruso, que más adelante se designarán: la *Comisión* y la *Federación Sindical Internacional;* ésta con las iniciales: *F. S. I.*

Artículo 1º De conformidad con los derechos que el gobierno de la República rusa soviética, federativa y socialista acordará a la F. S. I., esta última enviará a Rusia una representación que se encargará de proporcionar a la población rusa sumida en la miseria, víveres, medicamentos y vestidos.

Art. 2º A fin de poder llenar esta misión, la F. S. I. creará en Petrogrado una Central, la cual se hallará bajo dirección de representantes especialmente autorizados.

Art. 3º Los colaboradores de la F. S. I. que se trasladen a Rusia, obtendrán para su entrada a este país un tratamiento distinto, conforme a las instrucciones generalmente en vigor en la R. S. F. S. R. Para su estada en Rusia recibirán de la Comisión la cédula de identidad expedida por el Comisariado del pueblo para las Relaciones exteriores, como así también los documentos de legitimación.

Art. 4º El gobierno soviético ruso asegura a los colaboradores de la F. S. I., para el desarrollo de su actividad en Rusia, la misma protección y los mismos derechos personales que disfrutan los miembros de las demás organizaciones de socorro en Rusia (A. R. A., la Cruz Roja Alemana, el Comité Nansen).

Art. 5º Los víveres, medicamentos y utensilios enviados a Rusia por la F. S. I. entrarán libres de impuestos aduaneros y serán transportados, gratuitamente, por agua y por todo otro medio de transporte de la R. S. F. S. R., además, el personal de la F. S. I. disfrutará también de un derecho de preferencia para utilizar todos los medios de comunicación y de distribución. Las listas de los objetos a enviar son, antes de ser éstos embarcados para Rusia, transmitidas por la F. S. I. a la representación extranjera de la Comisión.

Art. 6º Los colaboradores de la F. S. I. en Rusia, se abstendrán de toda actividad política y evitarán inmiscuirse en la situación interior de dicho país.

Art. 7º La F. S. I. tendrá a su disposición, gratuitamente, para llenar su acción de socorro, los medios de comunicación postal y telegráfica.

Art. 8º El gobierno soviético se compromete a poner a disposición de la F. S. I., gratuitamente, los depósitos, locales de trabajo y alojamiento necesarios para su acción de socorro, así como a prestarle el mayor concurso para el aprovisionamiento de combustibles y otros materiales.

Art. 9º Todas las mercaderías y utensilios de la F. S. I. son propiedad inviolable de ésta.

Art. 10. La F. S. I. pondrá su actividad en Rusia, desde todo punto de vista, en concordancia con la actividad de la Comisión, así como con la de otras administraciones gubernamentales interesadas.

Con el fin de mantener las relaciones entre la Central de la F. S. I. en Petrogrado y la Comisión, ésta última designará un delegado ante la Central.

Art. 11. La presente convención entra en vigor tan pronto como sea aprobada por la presidencia de la Comisión y el Bureau de la F. S. I. de Amsterdam.

Art. 12. La presente convención se labra en dos ejemplares, uno de los cuales quedará en poder de la Comisión y el otro en manos del apoderado de Petrogrado.

Por la Comisión y la Federación Sindical Internacional:

EDO FIMMEN.—P. GRASSMANN.

Por la Comisión para combatir el hambre constituída al lado del Comité C. Ejecutivo Panruso:

S. RIATMAN BRODONSKY—V. KOPP—I. GONNOB.

Berlín, octubre 18 de 1921.

REUNION DEL COMITE DIRECTOR DE LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL

El sábado 22 y domingo 23 de octubre se reunió en Ginebra el Comité Director de la Federación Sindical Internacional.

Además de los miembros del bureau: J. H. Thomas (Inglaterra); L. Jouhaux (Francia); C Mertens (Bélgica); E. Fimmen y J. Oudegeest (secretarios), estuvieron presentes en la reunión los miembros del Comité de Dirección que a continuación se detallan: Peter Hedobre (Dinamarca); Th. Leipart (Alemania); J. B. Williams (Inglaterra); G. Dumoulin (Francia); L. D'Aragona (Italia); F. Caballero (España); R. Tayerle (Checoeslovaquia); E. Johausen (Suecia); K. Dürr (Suiza), y A. Growford (Sud África)

El Comité aprueba por unanimidad las medidas hasta aquí adoptadas por el "bureau" en favor del movimiento de socorro a los hambrientos de Rusia.

Un acuerdo ha sido concluído—que hemos transcripto más arriba—entre uno de los secretarios de la F. S. I. y un representante de la Cruz Roja panrusa para la acción de socorro, acuerdo por el cual la F. S. I. obtiene las mayores garantías posibles para que los socorros enviados por ella lleguen efectivamente en poder de las víctimas.

Al efecto se ha decidido establecer en Rusia, a cargo exclusivo y directo de la F. S. I., asilos para niños.

Se instituirá una oficina especial de la F S. I. la cual dirigirá toda la acción de socorro en Rusia. La instalación de esta oficina como también la del primer asilo para 1000 niños se realizará en el más breve tiempo.

Se decidió, por otra parte, ofrecer a la Cruz Roja una cantidad de medicamentos ya adquiridos por la F. S. I., que representan, en conjunto, 80.000 florines holandeses.

Finalmente se decidió lanzar un nuevo enérgico llamado a los trabajadores de todos los países para que sostengan con todas sus fuerzas la acción de socorro de la Federación Sindical Internacional.

LA UNIFICACION Y LOS OBREROS ANARQUISTAS

Es indudable que existen enemigos de la unidad obrera en las diferentes tendencias filosóficas y doctrinarias que "dividen" al proletariado de la región argentina. Pero hasta ahora, contra un proletariado que sufre los rigores de una burguesía despótica que basa su tiranía en el descalabro de las organizaciones obreras, un solo enemigo se opone a que los trabajadores se unifiquen y rompan con todas las cadenas que le oprimen; y para ello recurre a cualquier medio, aunque sean los más bajos y bochornosos: los pone en práctica buscando sus ulteriores resultados.

Nada nos extraña esta actitud en los hombres-rémoras, cristalizados, canonigistas y pedantes que viven al margen de la organización y pretenden, abierta o subrepticiamente, oficiar de mentores en las huestes del trabajo.

Tampoco nos sorprende el temperamento antiunificador en quienes son partidarios de una revolución populachera, porque creen en una posible revuelta general que ha de acentuar un desconcierto gigantesco y formidable en la contextura económica y social, después de la cual los hombres trabajarán "desinteresadamente" en la consolidación del "gran" avance de la humanidad.

Lo que nos extraña y nos causa dolorosa sorpresa es que esto ocurra en hombres que viven del trabajo, mal remunerado, a pesar de las mejoras que hayan podido conquistar con la unión de los otros compañeros de taller o de industria, y no ven el mal que se hacen a sus propias personas e intereses y el bien que aportan a sus explotadores con oponerse a hacer la Unidad Obrera. Solamente los ignorantes, timoratos, carneros, vividores y lacayos del capitalismo pueden oponerse a que los obreros se unan en un solo organismo regional, pero nunca los revolucionarios conscientes de su misión histórica.

Si la experiencia nos dijera que la división era conveniente para mejorar nuestra situación de parias y alcanzar nuestra emancipación económica y social, por la unidad estarían los pillos y por la división los hombres de conciencia. Como la experiencia histórica nos enseña que la división resultó fratricida y repudiable en todas partes donde se haya introducido y la unidad perfecta demostró la fuerza y el valor, al mismo tiempo que el entendimiento y armonización necesarias al desenvolvimiento de la familia y de la comunidad, por eso desean la unidad obrera todos los revolucionarios de fibra y en especial modo los trabajadores ansiosos de un mundo más equitativo.

Resulta por esta misma causa, paradojal que obreros que se dicen anarquistas, tal vez por creer que llamándose tales significan mejor sus aspiraciones de redención social, se declaren enemigos de la conjunción de las fuerzas obreras. Es realmente sarcástico el concepto de los obreros anarquistas al declararse antiunificadores después de predicar desde su prensa en general, en manifiestos, en la tribuna pública y en todas partes donde abren la boca, la necesidad de que el proletariado practique la solidaridad de clase para abatir el régimen capitalista que nos explota y esclaviza y vivir la sociedad de los iguales; y ahora, cuando ese momento se presenta con todos los visos de la realidad palpable e irrefutable, no sólo no coadyuvan a que tales aspiraciones se materialicen, sino que se declaran contrarios a toda su prédica... ¡en defensa de su ideal anarquista!

Nos están haciendo creer que la revolución por ellos tan pregonada y anunciada de un momento a otro resulta una mera ilusión, pues ella no se podrá realizar mientras que todos los hombres no se llamen anarquistas. Entonces, cuando ese momento llegue, mediante un acuerdo general, se abolirán todos los códigos opresores y los hombres irán a trabajar libremente y la humanidad quedará tranquila viviendo la fraternidad del comunismo anárquico. No importa que para llegar al florecimiento de este rosal humano haya que esperar lo inesperable, y que vivamos descamisados, oprimidos y tiranizados cantando himnos a la libertad que no vendrá si nosotros no la hacemos llegar.

Sin embargo, pretenden mantenernos humillados y obedientes a una frase estampada en el papel y en nombre de su "pureza" rendir homenaje a cualquier fantoche que diga a las gentes que esa frase ha sido "vulnerada" o "corrompida" porque ella "custodiaba" el "ideal sublime"... Y los idólatras del fantoche, más que del ideal, sin estudiar meditada y serenamente lo que hay de cierto en el contenido del "ídolo" se lanzan a la palestra caareando el "puritanismo" de su Hollos adorado y en defensa de su "virginidad", rechazan a la clase y vilipendian y denigran su vigorosa y eficaz acción.

¿Pero quién atentó o atenta contra el ideal anárquico y su pureza? Los que atentan, lo mancillan y lo niegan son los mismos "anarquistas" que estorban y detestan la Unificación, capaz de hacer de la ilusión ácrata una realidad material, y no los que desean y trabajan por el entendimiento recíproco de la clase trabajadora. Este luchar por el derrumbe del dominio capitalista para poder vivir más dignamente y desarrollar con mayor desenvoltura y libertad la grandeza y bondad del comunismo libertario, defienden la integridad de su sublimidad fundamental manteniendo el chispazo luminoso que un día hizo comprender a la falanje de explotados el medio más propicio y conducente a su liberación: la unión de los trabajadores. No atentan ni manchan, entonces el ideal anarquista, sino que lo defienden con calor y abnegación, laborando su perfeccionamiento y luchando sin descanso por el advenimiento de sus libertarios principios.

Si los obreros anarquistas han visto algún triunfo en el camino de sus aspiraciones en su vida de explotados antes de conseguir la concordancia de otros obreros para obtener lo que exigían, pueden bregar por la división; pero como la historia está a la vista y ella dice que todos los triunfos conquistados por los trabajadores han sido el resultado de la unión de clase y no de la división de "ideas", no puede ningún obrero anarquista rechazar la unificación proletaria sin atentar contra sus principios de libertad y armonía. Y todo aquel que en nombre de tal o cual doctrina filosófica se oponga a la Unidad obrera, no podemos considerarlo anarquista y sí un agente de la burguesía introducido en nuestras filas para sembrar la discordia y detener la revolución libertadora del yugo capitalista.

Los federados de la llamada F. O. R. A. (comunista) han sido objeto de una farsa pasmosa por parte de su cuerpo directriz. Si algo hubiera de independencia en los obreros anarquistas que sostienen ese organismo, no aplaudirían las maniobras que se hacen a sus espaldas, porque ellas no serían realizadas. Prueba evidentemente esto de que en el cuerpo central de esa

federación se hace lo que se quiere y ningún adherente a sus filas y cotizante a su caja tiene el derecho de opinar en contra, pues si lo hacen lo expulsan, y si no aplaude le llaman "agente camaleón"; todo en nombre y "defensa", se entiende, de la madre anarquía, y sus mejores hijos obedecen y callan...

Hace poco más de un año, esa federación, reunida en congreso, solicitaba de la F. O. R. A una "entente" para las luchas externas o de repercusión. De aceptarse la "entente", traería, como consecuencia fatal, el desequilibrio completo de las organizaciones obreras de la República Argentina, y por ende el derrumbe total de las fuerzas obreras del país. La "entente" significaría una derrota obrera y un triunfo capitalista, pues quedando tácitamente la división de los organismos de clase, sería lo suficiente para un choque al final de la primera lucha donde ella interviniera, como lo ha sido en la última huelga general. Mientras unos, viendo la huelga fracasada, pretendían salvar la organización, los otros pregonaban la continuación porque a ellos no sólo les interesaba el que se perdiera la huelga, sino que deseaban el desconcierto total de los organismos obreros porque la unidad obrera estaba en vías de materializarse y tal vez no convenía a sus intereses de grupo o al mandato recibido.

Cuando el Congreso de La Plata, interpretando el querer y el sentir de los trabajadores, y vista la predisposición de la F. O. R. A. (comunista) a unir sus esfuerzos con la F. O. R. A. que sesionaba en La Plata, votó la Unidad obrera, vimos y sentimos el aplauso unánime y caluroso de los trabajadores de un rincón al otro del país; y en este grito de satisfacción todos se confundieron, sin mirar credos ni ideologías, pues todos eran trabajadores y como tales se tendían la mano, haciendo abstracción de los "directores" contrarios a sus voluntades e intereses. La unidad votada en La Plata fué aprobada en el referéndum de la F. O R. A. (comunista), quedando ellos y todos con el derecho y deber de discutir en un Congreso de fusión las bases y orientación del organismo a crearse en ese gran Congreso Nacional de todos los Sindicatos obreros del país.

Vista esta decisión del proletariado cobijado en el organismo "anarquista", sus dirigentes no podían aceptar tal anhelo unionista y antes que pasara de anhelo, era menester revocar el asunto, y al efecto hicieron todo lo que pudieron. Primero, "descubrieron" en uno de los consejeros unificacionistas a un "agente camaleón" y luego urden un "complot" revolucionario en el que envuelven (como buenos guardianes de sus deberes antirevolucionarios) a los otros consejeros que defendían y propagaban la Unificación proletaria con el objeto de que las luchas no resultaran estériles y el acto catastrófico que ha de terminar con la inicua explotación que vivimos, se acercara lo más pronto posible.

Más adelante, para dar apariencia real a lo ireal, traman una reunión de "delegados" regionales y resuelven "descalificar" públicamente a unos cuantos hombres de sus filas que defendían a pulmón lleno la armonización entre la familia proletaria. ¡Ya está consumado el hecho deseado! y los obreros anarquistas que primero votaron la "entente" y después la unificación en principio, ahora reniegan de ella diciendo que es imposible porque atenta a su Federación "anarquista" y ellos quieren la "pureza del ideal".

¡Cuánta "libertad" tienen estos obreros anarquistas: obedecen, obedecen y obedecen siempre a sus ídolos!...

¿Tiene algo de firmeza de propósitos y de sentido común todo esto? Claro que no...

¿Saben los obreros anarquistas qué tendencia va a triunfar en el Congreso pro fusión? Es evidente que no lo saben ni puede saberlo nadie. Esto se sabrá después de realizado; y si surge con una orientación satisfactoria para los mejores y más aguerridos sindicatos diseminados por todo el país y con amplias libertades para cada uno de los federados o federaciones, no hay razón alguna para no acatar la soberanía del congreso. Y si, por el contrario no fueran sus acuerdos satisfactorios para todos, siempre estarán a tiempo de sostener sus actuales organismos los que así lo deseen. En este caso, estaría la F. O R. A. (comunista), como cualquier otro organismo en discordancia...

Además, ¿acaso los obreros integrantes de la F. O. R. A. (comunista) son todos anarquistas? ¿O creen que por tener en su pacto federativo una declaración que permite recomendar el comunismo anárquico, deben ser todos los que a su alrededor se cohesionan "recomendadores" de esa declaración? No; no lo son, ni pueden serlo porque una declaración lo sintetice; las recomendaciones se hacen y se harán por convicciones y no por declaraciones expresadas en un papel.

Cuando un sindicato ha resuelto la adhesión a esa institución, ha sido porque algún anarquista o simpatizante con ese credo filosófico la propuso con algunas adornadas aleluyas y la concurrencia a tal asamblea, indiferente, se calló y votó. Así resulta un conglomerado de trabajadores que adhieren a una institución ideológica con uno o ningún anarquista.

Vemos, pues, que el organismo que blasona de "anarquista" no es tal y no tiene, en consecuencia, por qué rechazar la Unidad obrera en "salvaguarda" de ideales mal sentidos y peor interpretados por el grueso de sus representados.

¿Y qué hacen los indiferentes e indefinidos frente a la actitud de sus "representantes" al rechazar de plano toda tentativa de unificación obrera? Absolutamente nada Ellos callan, porque no saben lo que son; obedecen, porque no discernen ni analizan; calumnian porque ven hacerlo a sus "superiores" y ellos no saben ni comprenden por qué lo hacen ni a quién chismean, pero calumnian; en fin, son perfectos autómatas sin darse cuenta, y cuando calumnian también se llaman y se sienten "anarquistas".

De todo esto tienen la culpa los obreros que realmente se sienten revolucionarios y, por tanto, amantes de la concordia en los trabajadores y no desasnan en los sindicatos que pertenecen a los que hacen coro a cualquier resolución por descabellada que sea. Amás de contribuir al esclarecimiento de sus semejantes en materia revolucionaria, aportarían un valioso concurso a la emancipación económica e intelectual, mediante la cual, el ejército revolucionario, necesario para la transformación del régimen actual, lo veríamos crecer lozano y vigoroso y con él acecarse rápidamente la hora de la redención social que todos los hombres sensatos y progresistas de la tierra ansían, para bien de la humanidad que existe y de la juventud que llega.

Hacer comprender a los trabajadores organizados que los hombres convencidos de las diferentes ideas filosóficas o concepciones revolucionarias, no pueden ajustar su criterio abstracto a las luchas de reivindicación social, porque la historia es una sola y hay que marchar con su ritmo. Que esos revolucionarios convencidos es necesario que se unan para concordar en la acción y orientar el movimiento obrero por la senda más recta que conduzca con rapidez y seguridad y en la medida de sus fuerzas, hacia la meta propuesta. Y que en esta consecución, deben ser los trabajadores organizados en sindicatos de clase los que han de imponer, dirigir y accionar como clase explotada, y repudiar la tutela de todo individuo que no pertenezca a la misma. Esta es la obra que está obligado a realizar todo hombre que se jacte de revolucionario y con aptitudes para enseñar a los que su pedagogía comprendan.

Si de otra forma procede, es cualquier cosa, menos revolucionario.

Julián GONZALEZ.

Balcarce.

Información Sindical

CAPITAL

UNION LUSTRADORES DE CALZADO

Pro Sacco y Vanzetti. — Delegado al Congreso de Unidad.

En la asamblea realizada últimamente por este sindicato, se adoptaron las siguientes resoluciones:

Protestar de la condena impuesta a los compañeros Sacco y Vanzetti por la justicia yanki, y cooperar en toda iniciativa que emane de la F. O. R. A. para conseguir la libertad de los mencionados camaradas.

—Designa reomo delegados al próximo Congreso de Unidad a los compañeros Patitucci y S. Paletta.

—Iniciar una activa propaganda a fin de organizar a los lustradores que por diversos motivos permanecen alejados de la organización.

SINDICATO DE TRAFICO BUENOS AIRES SUD

Sobre el "Obrero Ferroviario"

En la asamblea realizada el 18 del corriente, en los debates, respecto al asunto de la impresión de "El Obrero Ferroviario", resolvióse lo siguiente:

1º Pedir a los comités centrales concreten qué personas ajenas a la organización han intervenido en los debates respecto al asunto de la impresión de "El Obrero Ferroviario".

2º Ratificar lo sancionado en la asamblea anterior.

3º No recibir "El Obrero Ferroviario" hasta tanto no traiga impreso el label de la Federación Gráfica Bonaerense.

4º Nombrar tres miembros para que redacten una amplia exposición incluyendo en ella los antecedentes de que se ha valido esta sección para censurar la actitud de los comités, la cual será enviada a los diarios obreros, incluso "La Confraternidad", "El Obrero Ferroviario", **La Organización Obrera**, a efecto de que sea bien conocida.

5º Publicar la presente resolución en los diarios y periódicos .

INTERIOR

BERISSO

Sindicato de Obreros de Frigoríficos de la Patagonia y Berisso.—Pro Sacco y Vanzetti

Esta organización, en su última asamblea acordó protestar enérgicamente contra la condena impuesta por los tribunales de Norte América a los camaradas Sacco y Vanzetti, entendiendo que el hecho de que estos compañeros hayan activado en el campo revolucionario no constituye delito, y a objeto de que no se consume el bárbaro atentado exhorta a los sindicatos a que manifiesten su franco repudio hacia los procedimientos coercitivos que emplea el capitalismo yanki para mantener su injusto predominio.

SAN JOSE DE LA ESQUINA

Conductores de Carros. — Por la reorganización de los oficios varios

A pesar de la obra contraria que viene realizando un traidor que ha llegado recientemente a esta localidad, de Rosario, los compañeros empiezan a activar para reorganizar los oficios varios.

Esto se logrará fácilmente, pues existe la mejor disposición en los trabajadores de la campaña.

NUEVE DE JULIO

Congreso Comarcal de los Obreros del Campo.

Con la asistencia de numerosos delegados que representaban organizaciones de diversas localidades, verificóse el Congreso comarcal de los Obreros del campo, para tratar de confeccionar un pliego de condiciones uniforme para todos los pueblos de la comarca.

Como el delegado Overe, que representaba a los trabajadores de Pi, Pérez y Smith, traía mandato imperativo de los sindicatos que representaba, no fué posible determinar con precisión los precios y jornada de trabajo, determinándose tan sólo el salario mínimo y el horario máximo que regirá en la próxima cosecha.

Luego el compañero Prieto, en nombre de la F. O. Local de Nueve de Julio instó a los delegados a que estudiaran la mejor forma de constituir la Federación Obrera Comarcal.

Alrededor de esta proposición se promovió un acalorado debate, llegándose finalmente a la siguiente conclusión: Autorizar a la F. O. L. de Nueve de Julio para que invite a todos los sindicatos y federaciones de la sección cuarta para que se avoquen al estudio de la mejor realización de la Federación Obrera Comarcal.

GENERAL LEVALLE

Presentación de un pliego de condiciones

Los sindicatos Conductores de Carros y Estibadores de esta localidad, presentaron un pliego de condiciones a los colonos. Al mismo tiempo se pasó una nota a la Federación Agraria Argentina, correspondiente a la sección de esta localidad. El objeto de esta nota era solicitar una reunión entre los compañeros componentes de los sindicatos de Estibadores y Carreros y los miembros de la F. A. A.. Confeccionaron un pliego de condiciones y decidieron presentarlo a los colonos después de haber sido aprobado en una asamblea..

El pliego fué rechazado por los colonos. La F. A. A., sección General Levalle, desconoció a los sindicatos y ha resuelto propiciar el trabajo "libre".

Los sindicatos de Estibadores y Carreros de General Levalle afrontarán como es debido la situación que les crean los pequeños burgueses cobijados en la Federación Agraria Argentina.

PATRICIOS

Un hecho vandálico perpetrado por elementos patronales. — Velada teatral.

Entre los obreros de esta localidad de Smith ha causado honda indignación el hecho vandálico llevado a cabo el martes 22 por elementos patronales al pretender incendiar el local del Sindicato.

Esta intentona resultó frustrada por varios obreros que al notar las llamas acudieron presurosos y consiguieron sofocar el fuego.

Sin embargo, las puertas del local se quemaron totalmente.

—El cuadro filodramático "Confraternidad" llevará a cabo el 10 de diciembre una velada a total beneficio de la Confraternidad Ferroviaria.

z LA RIOJA

Sindicato de conductores y Oficios Varios. — Estado de una huelga. — Atropellos. — Renovación de la C. A.

El conflicto que sostienen los Conductores con la firma Espejo continúa invariablemente con buenas perspectivas. La Municipalidad está empecinada en facilitar a los carneros todo género de garantías para que trabajen, a pesar de lo cual estos procedimientos no surten el efecto que los capitalistas desean.

En la imposibilidad de quebrantar la resistencia de los huelguistas mediante estas maniobras, apelan a elementos matones que tratan de infundir temor a los compañeros activos a fin de hacerles alejar del campo de la lucha.

Ultimamente los camaradas José Palacios y Nicasio Vallejos fueron objeto de una brutal agresión por parte del agente Justino Cevallos, el cual se encuentra actualmente a disposición del juez del crimen.

Todo esto no hace sino reafirmar la convicción de los huelguistas de que en último término lograrán imponer condiciones.

En la última asamblea verificada por este sindicato procedióse a renovar la Comisión Administrativa, quedando integrada por los siguientes compañeros.

Ramón R. Maidana, secretario general; José Palacios, secretario de actas; Alejandrino Vallejo, tesorero; Petrona Vilches, José Quiroga, Pedro Brizuela y Cruz Carrión, vocales.

—Organizóse el Sindicato de la Confraternidad Ferroviaria y, de su propio seno designó una comisión encargada de extender la propaganda sindical hasta las secciones de Chamical y Chilecito.

TRES ALGARROBOS

Sindicato de Oficios Varios. — Conferencia. — Renovación de la C. A.

El día 13 de noviembre realizóse la conferencia patrocinada por este sindicato, en la plaza del pueblo, haciendo uso de la palabra el compañero J. Goicolea.

A pesar de que el tiempo era sumamente desfavorable, concurrieron a dicho acto un número considerable de trabajadores.

El compañero Goicolea se extendió en consideraciones sobre organización sindical y la revolución rusa que merecieron la aprobación de la concurrencia.

Después de terminada la conferencia, efectuóse una asamblea en el local sindical, renovándose la comisión administrativa, que quedó integrada por los compañeros siguientes: Clemente Rodríguez, Benigna Lablanca, Baldomero Apestegui, Juan Beek, José Rodríguez, Tomás Ruiz y Juan Portela.

Como revisores de cuentas resultaron electos los compañeros Gregorio Gutiérrez y Miguel Sánchez.

ESPERANZA

Federación Obrera Local. — Función Aceptación de un pliego de condiciones.

Organizada por el comité Pro ayuda a la Federación Obrera, se efectuó una función con el concurso de la compañía de dramas y comedias de Santa Fe, a beneficio de la caja de resistencia sindical.

—El personal de la fábrica de Nicolás Schneider, por intermedio de la F. O. L. presentó un petitorio de aumento de salarios, siendo aceptado con pequeñas modificaciones.

ALTA CORDOBA

Ferroviarias. — Pro Sacco y Vanzetti —Tercer Congreso mutualista.— Boicot a "La Voz del Interior".

Nótase bastante agitación en los sindicatos de Tracción, debido al asunto de la Caja de Jubilaciones Ferroviarias.

Los gremios obreros protestan contra la resolución de los tribunales capitalistas norteamericanos en el sonado asunto de Nicolás Sacco y Bartolomé Vannzetti.

—Revestirá bastante importancia el tercer congreso nacional del Sanatorio Mutualista para empleados de Correos y Telégrafos. La Federación P. y Telegráfica toma activa participación, confirmándose su triunfo en diferentes partes del país, con motivo de las recientes elecciones.

—Sigue el boicot al diario "La Voz del Interior", decretado por la federación de eanillitas.

Jira del Sur

SAAVEDRA

Dos interesantes conferencias

Debido a la agitación electoral no pudo efectuarse ningún acto público como deseaban los compañeros ferroviarios de ésta a la llegada del delegado de la F. O. R. A., compañero Villacampa.

En el local de la Fraternidad se realizó el día 23 una conferencia que estuvo muy concurrida.

Al día siguiente efectuóse otro acto en el mismo local y con igual concurrencia, que tuvo el éxito deseado.

Ambas conferencias versaron sobre asuntos ferroviarios, los que en estos momentos embargan el espíritu delos obreros del riel.

Explicó también lo que era la F. O. R. A. y analizó la última campaña iniciada contra esta institución por los elementos políticos, que sienten perder rápidamente su escasa influencia entre los obreros a medida que éstos adquieren capacidad.

Mucho entusiasmo reinó en esta jornada de propaganda sindical, y al embarcarse el compañero Villacampa con destino a Coronel Suárez fué despedido en la estación por muchos trabajadores, entre los que estaban todos los ferroviarios francos ese día.

CORONEL SUAREZ

Arribo del delegado federal. — Dos importantes asambleas mixtas.— Nuevo agente y corresponsal

El 25 llegó a ésta procedente de Saavedra el delegado en gira de la F. O. R. A., compañero E. Villacampa.

Como los lugares apropiados para conferencias estaban ocupados por los partidos políticos debido a la campaña electoral que efectúan, y no pudiendo detenerse el delegado hasta que ella termine, aprovecháronse dos asambleas mixtas de ferroviarios organizadas por la Confraternidad Ferroviaria, las que tuvieron una inusitada concurrencia.

En una de estas asambleas designóse al compañero Salvador Distéfano agente y corresponsal de **La Organización Obrera.**

Resoluciones recaídas sobre la Circular 8 G

Concepción del Uruguay. — Federación de Sindicatos Obreros del Ministerio de Obras Públicas. — En asamblea efectuada el día 12 del corriente consideróse la circular 8 G del Consejo Federal, resolviéndose:

Desautorizar las imposturas formuladas por el diario del partido socialista y aprobar la actitud del Consejo Federal.

Solicitar al Consejo Federal que en lo sucesivo se ajuste estrictamente a lo que determina el art. 2º de la Carta Orgánica, sin darle mayor importania a las polémicas que promueven los diarios de ciertos partidos políticos con fines inconfesables.

Sindicato de Albañiles y Anexos. — Lincoln. — Este sindicato en su asamblea del 13 del día corriente, al considerar la circular 8 G, resolvió no prestar oídos a la campaña calumniosa de "La Vanguardia", por la indigencia moral que caracteriza al órgano del partido socialista.

Sindicato de Obreros Albañiles y Anexos. — Bragado. — En la asamblea realizada el día 11 de septiembre, al considerar la circular 8 G, este sindicato resuelve:

En lo que respecta a la campaña de intrigas realizada por el diario "La Vanguardia" contra la F. O. R. A. y sus hombres militantes más activos, condena y repudia dicha campaña, considerándola nefasta para los intereses de la clase obrera y otorga un voto de confianza al Consejo Federal de la F. O. R. A. — **Antonio Arabia**, secretario.

Miserias humanas

Con el cinismo que le es propio y con la impostura habitual comenta el "Coloso de pies de barro" los sucesos que se vienen desarrollando en el territorio de Santa Cruz, sucesos que hacen poner el grito en el cielo a los grandes rotativos.

Acostumbrado a defender los intereses de los sátrapas, no podíamos esperar otra cosa de semejante paladín de la burguesía.

No encuentra otra solución más lógica y adecuada que la formación de cuerpos de gendarmería que garantan la libertad de los explotadores de dichos territorios. Cuerpos que han de ser formados en su mayoría por los mismos hijos del trabajo; carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre.

¡Cuánta innominia debe haber en las entrañas de esas gentes!

Seguramente que el "presidente obrerista", según el léxico de ciertas gentes, se ha olvidado de pasarle una nota oficial al director de "Los Andes" dándole a conocer que a estas horas ya ha expedido un decreto ordenando la formación de dichos cuerpos... sin almas.

Dice en unos de sus párrafos: "Lo que urge por el momento es imponer orden y garantía de la vida de las poblaciones amenazadas, para lo cual se hace indispensable enviar una mayor cantidad de tropas."

Gracias, sí, muchas gracias. ¿Garantir la vida de las poblaciones? ¿Y quiénes habitan en esas poblaciones? ¿No son los mismos trabajadores en su mayoría, los que están en huelga? ¿Cuáles son los que merecen más protección? ¿Los productores o los holgazanes de Santa Cruz?

Claro está que según el criterio exclusivo con que dicho diario está acostumbrado a juzgar siempre estos asuntos, los únicos que merecen protección son los que ha defendido y seguirá defendiendo porque así conviene a sus intereses: los eternos parásitos, los hombres sin corazón y sin entrañas, los que por su ambición de amontonar riquezas son capaces de comerciar con lo más sagrado.

Y, por último, habla de la "civilización argentina alcanzada en los últimos años", no obstante ha dicho en otras ocasiones que con la ascensión al poder del nuevo gobierno había nos retrocedido unos cuantos años atrás. Pero si es cierto que hemos progresado, no ha sido por el esfuerzo de sus defendidos, sino todo lo contrario. La civilización y el progreso en la situación actual van acompañados de tanta miseria, que avergüenza el comprobarlo.

Pero es que el progreso a que se refiere el diario en cuestión, no radica en tener una especie humana fuerte y vigorosa, sino en que haya muchas iglesias y muchos curas y vacas y toros abundantes y gordos.

Anuque los trabajadores de las estancias se mueran de hambre o vivan en la mayor miseria, eso no importa, ya que no forman parte del privilegio, que es quien merece exclusivamente el apoyo del diario "Los Andes".

Pierdan cuidado "Los Andes" y los que piensan como él, que a estas horas el gobierno ya ha satisfecho los deseos de los patriotas y capitalistas de la Patagonia, y si no tuviesen bastante con las fuerzas que ya ha enviado, contarán con la ayuda de Carlés y sus secuaces, dispuestos siempre a asesinar trabajadores.

Manuel D. PALACIOS.

Rivadavia (Mendoza).

Comité Pro Diario de la F. O. R. A.

PROFICUA PROPAGANDA DEL DELEGADO VILLACAMPA

Como se sabe, el delegado del Consejo Federal de la F. O. R. A., Enrique L. Villacampa, cumpliendo con la misión que se le encomendara, realiza en todas las localidades fijadas en el itinerario de la gira del Sur, la debida propaganda en pro del diario federal.

Hasta ahora, el resultado de la misma ha sido espléndido, cosa que demuestra que los sindicatos se van compenetrando de la importancia real de la iniciativa de crear un diario genuinamente obrero.

Es de desear, pues, que el entusiasmo se vaya extendiendo entre todos los trabajadores, a objeto de que el Consejo Federal de la F. O. R. A. materialice la iniciativa antes de la celebración del Congreso de unificación obrera.

Publicamos a continuación los nombres de los camaradas que se han subscripto hasta la fecha al empréstito federal, adquiriendo bonos reembolsables, los cuales fueron colocados por el delegado Villacampa y algunos activos camaradas que lo secundaron en la tarea:

Necochea. — Han adquirido bonos de un peso los siguientes camaradas: Alberto Villalón, José Meniño, A. Villalón, Francisco Fernández García, Eleuterio García, Florentino Pili, Mario Quiñones, Gonzalo Cano, Antonio Braña (dos bonos), Isaac Guillón, Genaro Viera, Pedro Ciapponi, Luis Barilatti, Miguel Gómez, Santos Gómez, Abelardo Nogueira, José Rico, José Fanuel, Vicente Borelli e Hilario Mozur.

González Chaves. (*Sindicato de O. Varios,* tres bonos). — José Anelli, Francisco Barreiro, Manuel Calno, Eulogio García, Francisco Vit, Luis Quirico, Hugo Brieco, José Quirico, Victorio Ferler, Antonio Corti, Pablo I. Sanz, Silvio Checconi, Manuel Núñez, Manuel Rebollo, José Martínez, Antonio Migliovaca, Carlos Giauspui, Francisco Caifano, José Rebollo, Francisco Permuy, Juan Prieto, Juan García, Luis Blanco y Antonio Janseto.

Debemos hacer constar, además, que el Sindicato de Oficios Varios hizo donación del importe de los bonos adquiridos.

Punta Alta.—Manuel Santiago, Cristóbal Moreno, Ricardo Zabala, Tomás Martín, Juan Manzano, Toribio Fernández y Valentín Quiroga.

Bahía Blanca. — Juan B. Musso, Francisco Batelli, Andrés Francisquini (dos bonos), Teodoro Quitado, Tomás Canzet (cinco bonos), Juan A. Francisquini (dos bonos), S. Goldenberg, V. C. Giovio (dos bonos), Emilio Casal (ídem), Eugenio Sánchez, Pedro Leza, Humberto Vitali, José Pascual (tres bonos).

Coronel Dorrego.—Alfonso Manzana, Tafil Colonia, Pedro Fuentes, N. Gareía, Aparicio Dorrego, Juan Sisul, Julián Bequeira, Arcángel Franceschi, Antonio Cuitrari, Francisco Sandoval, Santiago Guives, Monserret J. Tort, Jorge Valenberg (dos bonos), Alejandro Mutery, Pedro Cimatti, José Cabero, Romero Marconi, Andrés Domínguez, Ricardo Viñas, Emilio A. Jones y Graciano Amor.

EL COMITE.

En los mitines políticos

El domingo último asistí como curioso se entiende, a un mitin político del partido radical. Peroraba el señor Tabanera, candidato para gobernador en los próximos comicios, ponderando las bondades del "credo" y poniendo en la picota a los politicantes "tránsfugas" que operan en las demás fracciones radicales.

La palabra "democracia" fué repetidas veces pronunciada, y el orador, abundando en las más risueñas consideraciones sobre el concepto de libertad, terminó diciendo que el pueblo de Mendoza estaba de pie para reivindicar (¿sabéis qué, lectores?) el pretérito del partido radical, que representaba el summun de las glorias democráticas...

Luego subio un señor Quintanilla, muy vinculado por consanguinidad a los cuadrumanos de más alta alcurnia. Este señor nos hizo reir con sus afirmaciones atrevidas de político de feria.

Más audaz que el orador anterior, dijo que el "partido radical tabanerista" triunfante en los próximos comicios, continuaría la obra ejemplar del "gran patricio" José Néstor Lencinas, obra que la clase trabajadora mendocina, por haberla palpado y sentido, jamás oldidará.

En verdad, estuvo feliz el hombre-único en su rasgo de involuntaria sinceridad, que a no mediar su torpe cultura política, muchos de los oyentes, de memoria frágil, no hubieran recordado la jornada de octubre de 1919. Y desfilaron rápidamente cual películas trágicas, por mi mente, los recuerdos ingratos de las deportaciones, aquella carabanas de obreros flagelados y arrojados a los médanos por los esbirros del "prócer" a quien se recordaba...

Los políticos son, cuando están en la tribuna, ni más ni menos que los charlatanes que venden la panacea universal, remedios para los callos, ídem para los dolores de muelas, etc. Prodigan a su clientela abundante dosis de charla, en la que la mercadería "democracia", artículo éste que se cotiza al precio más vil, ocupa lugar prominente entre el cúmulo de baratijas que se ofrece al comprador.

IMPORTANTE

Habiéndose hecho cargo de la administración de **"LA ORGANIZACION OBRERA"** el compañero

RODOLFO PONGRATZ

la correspondencia, y valores deben remitirse a su nombre, con la dirección de costumbre.